



EL DAMERO DE PIZARRO

El trazo y la forja de Lima

REINHARD AUGUSTIN BURNEO



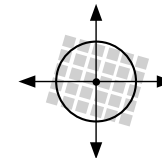
Municipalidad de Lima

Reinhard Augustin Burneo (1972)

Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma e investigador de la historia de Lima, en 2002 publicó *Orígenes y evolución del conjunto arquitectónico de la casona de San Marcos* (eds. 2002, 2005 y 2013). En 2012 publicó *Las murallas coloniales de Lima y el Callao. Arquitectura defensiva y su influencia en la evolución de la capital*, libro que obtuvo el 1er. Premio Nacional a la Investigación, Teoría y Crítica, “Premio Héctor Velarde”, de la XV Bienal de Arquitectura Peruana. Escribe ensayos y artículos sobre arquitectura, historia y urbanismo en revistas especializadas del Perú y de México. Su más reciente libro es la investigación *Ceques y dameros. La reducción indígena de Santiago del Cercado* (2017) publicada por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.

EL DAMERO DE PIZARRO

El trazo y la forja de Lima



Municipalidad de Lima

EL DAMERO DE PIZARRO El trazo y la forja de Lima

© Reinhard Augustin Burneo

© Municipalidad Metropolitana de Lima

Luis Castañeda Lossio

Alcalde de Lima

Mariella Pinto Rocha

Gerente de Cultura

Vannesa Caro

Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas

Sandro Covarrubias

Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico

María del Carmen Arata

Responsable de publicaciones

SIN VALOR COMERCIAL

Primera edición, mayo 2017

Tiraje: 3.500 ejemplares

Diseño de portada, diagramación y edición de fotografía: Rocío Castillo

Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan

Imagen de portada: Plaza y manzanas centrales del damero de Pizarro, el centro y origen de la ciudad. Fotografía de José Martín Loayza y Reinhard Augustin

Imagen de la presentación: Escena en el puente de piedra (detalle). Óleo en tela 33 x 39.5cm. M. Rugendas 1844. Perú / durch die Jahrtausende: Niederösterreichische Landesausstellung 1983. Kat.-Nr. 16.20 und 16.21

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-05795

ISBN N° 978-9972-726-13-2

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:

Municipalidad Metropolitana de Lima

Jirón de la Unión 300

Lima, Cercado

www.munilima.gob.pe

» ÍNDICE

Presentación **7**

Prólogo **8**

Introducción **10**

1 | UN DAMERO SOBRE EL CURACAZGO DE LIMA 13

El curacazgo de Lima **13**

La fundación de la Ciudad de los Reyes **21**

El cabildo de la ciudad **40**

2 | LOS PERIODOS DE LA CIUDAD 51

Lima temprana: Siglo XVI **51**

La ciudad antigua: Siglo XVII **55**

Las murallas de Lima: Siglos XVII, XVIII y XIX **60**

Primera expansión moderna: Siglos XIX y XX **64**

Lima Metropolitana: Siglos XX y XI **71**

3 | LA HIPÓTESIS DEL TRIÁNGULO PREHISPÁNICO 81



» PRESENTACIÓN

EL DAMERO DE PIZARRO El trazo y la forja de Lima narra las circunstancias y acontecimientos que llevaron a Francisco Pizarro a elegir el valle del Rímac como escenario para la capital de su gobernación: la Ciudad de los Reyes, una ciudad cimentada por una población prehispánica que había dominado ya el valle con obras hidráulicas y viales, el curacazgo o “señorío” de Lima.

El libro relata de manera ágil y bien documentada el episodio del nacimiento de la ciudad, la aparición de sus primeras autoridades, instituciones y vecinos, y revela hechos y sucesos interesantes y poco conocidos sobre este temprano periodo de la capital del Perú.

A lo largo de las páginas del Munilibro 8 conoceremos también el origen de la forma cuadrangular del damero que trazó Pizarro al delinear la ciudad, y los motivos que llevaron a las autoridades españolas a utilizar tan extensamente este patrón urbano en la creación y fundación de sus ciudades desde el inicio del Virreinato.

El damero de Pizarro, origen de nuestra ciudad, se muestra en estas páginas como una entidad viva y en constante transformación, en busca siempre de reflejar su cambiante imagen y de adaptarse a sus crecientes necesidades. Una ciudad moldeada y forjada por sus antiguos habitantes, autoridades y los nuevos vecinos que transformaron la pequeña villa fundada en 1535 en la gran metrópoli que es hoy.

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima

» PRÓLOGO

La historia de las ciudades tiene su punto de partida en diversos factores que determinan su suerte futura. A ella se suman los hechos históricos que las consolidan o las conducen hacia su decadencia. En su origen se conjugan necesariamente aspectos de la naturaleza con las demandas de los grupos humanos que se van instalando en ellas, de acuerdo a sus necesidades, sus costumbres, sus creencias, así como su conocimiento y experiencia en la construcción de las mismas, entre otros muchos aspectos.

La versión que ofrece Reinhard Augustin sobre el emplazamiento original y la configuración de la ciudad de Lima, que con el tiempo se ha dado en llamar “el damero de Pizarro”, y los principales cambios sucedidos a través de su historia, es un relato original y ameno. En pocas páginas y con lenguaje sencillo, que a primera vista muestra su gran conocimiento del tema, Augustin empieza revelando hechos poco familiares para el público no especializado acerca de las características del asentamiento que existía antes de la llegada de los españoles. A continuación, explica cómo y sobre qué base se va estructurando la ciudad, la manera en que se va pasando de la concepción religiosa prehispánica a la occidental-cristiana, plasmada en leyes y normas escritas y sus correspondientes instituciones administrativas, además de la implantación de nuevos ritos, ceremonias y símbolos.

Lo que ocurre después en los más de cuatro siglos de existencia de la Ciudad de los Reyes, en la que vivimos hoy unos diez millones de personas, es presentado por Augustin con la fluidez de una narración literaria. Con naturalidad, hará desfilar las características de las viviendas originales, las

iglesias, los espacios públicos, las calles, la muralla que rodeará la ciudad durante la Colonia, las primeras manifestaciones de la modernidad a partir del derribo de esta, así como las alamedas y los ejes de crecimiento que determinarán la expansión de la ciudad en el siglo XX, sin dejar de asociar estos y otros cambios físicos con las circunstancias históricas, producto de la actuación de los diversos grupos sociales instalados en ella.

Augustin redondea su ágil presentación con una propuesta sobre la persistencia de algunos trazos elaborados por los antiguos habitantes del valle del Rímac, con lo cual pretende articular su pasado casi mítico con nuestra cruda realidad presente.

Roberto Reyes Tarazona

Jefe de la Oficina de Investigación
Escuela de Posgrado de la Universidad Ricardo Palma

» INTRODUCCIÓN

Muy a menudo, los limeños y quienes frecuentamos regularmente el centro de nuestra ciudad nos encontramos con distintas señales y referencias sobre el “damero de Pizarro” que nos hablan de añejas historias y de una notable transformación urbana; un nombre que se ha materializado en nuestro imaginario como el trazado o la disposición de manzanas que conforman la parte más antigua y tradicional de Lima.

El “damero de Pizarro” es un término donde el primer vocablo se ha vuelto inseparable del segundo: el nombre del fundador. Además, se ha convertido en un sinónimo del Centro Histórico de la ciudad y del lugar donde encontramos la mayor parte de nuestro rico legado artístico y arquitectónico virreinal y republicano, así como el hogar de las principales instituciones políticas, judiciales y económicas del país. Pero, ¿qué es un damero?

A primera vista se trata de un esquema geométrico bastante regular y sencillo: una repetición de rectángulos, cuadras o manzanas que forman un tablero con una manzana vacía en el centro —la plaza—, alrededor de la cual se agruparon los principales vecinos e instituciones de la nueva población. Ningún patrón urbano parece más simple, menos emocional y tan basado en la practicidad y la razón; sin embargo, como veremos más adelante, este sencillo esquema conocido como “damero”, o también como “campamento romano”, está cargado de simbolismos y tiene parte de su origen en las complejas ceremonias y rituales de fundación de las primeras ciudades europeas y prerromanas.

El éxito y la propagación del damero en América son un capítulo único en la historia del urbanismo mundial, un modelo que fue utilizado desde fines del siglo XV para la creación de las primeras poblaciones importantes de Centroamérica y el Caribe. El damero se consolidó en pocas décadas como el esquema típico para los asentamientos españoles americanos, plasmando además con sus líneas rectas y regulares una nueva modernidad que diferenciaba estas nuevas poblaciones de las intrincadas ciudades europeas de los conquistadores, que asomaban por entonces de la Edad Oscura.

Veremos, además, que la evolución y el crecimiento de Lima no solo obedecieron al esquema del damero trazado por su fundador, sino que estuvieron condicionados también por las huellas de los habitantes prehispánicos de este valle, dando paso a una ciudad donde se abrazaron los urbanismos de ambos mundos: una ciudad de planta mestiza.

1 | UN DAMERO SOBRE EL CURACAZGO DE LIMA

EL CURACAZGO DE LIMA

Al abrirse por fin el valle del Rímac frente a ellos, Antonio Bravo y Miguel de Orenes debieron de sentirse abrumados. Las jornadas desde que partieron de Cajamarca junto a Hernando Pizarro habían sido largas y llenas de incertidumbre, y este amplio y frondoso valle en tierras del señor de Pachacamac, hogar del famoso oráculo del que tanto habían oído hablar desde su llegada al Perú, era a primera vista todo y más de cuanto les habían contado e imaginaron. Corría el primer día de febrero de 1533 y sobre el horizonte, del otro lado del “río que habla”, perdiéndose hacia el sur entre las montañas y el mar, podían ver una inmensa y verde campiña salpicada por pequeños poblados y curacazgos asentados entre fértiles tierras arrebatadas al desierto por medio de cauces y canales de regadío.

Eran los primeros españoles en contemplar este valle los encargados de profanar el sagrado templo de Pachacamac, y aunque Hernando Pizarro debió partir a Jauja tras pasar casi 30 días en el pueblo de Pachacamac, fray Miguel de Orenes y fray Antonio Bravo decidieron permanecer en el valle de Rímac. Pasarían casi dos años antes de fundarse aquí la Ciudad de los Reyes, cabecera de los reinos en conquista y capital del futuro virreinato del Perú, pero quedaba bastante clara desde ya la relevancia que adquiriría este lugar.

»El verde valle del Rímac, actual distrito de Surco, 1943. Hacia el fondo, los cerros de Monterrico.



Un valle amplio y relativamente plano entre las montañas y el mar, con un puerto natural inmediato y de tajo profundo; un río caudaloso que llevaba fertilidad y exuberancia al valle dominado por antiguas obras hidráulicas, sumados a un clima benigno, sin extremos, donde no llueve ni truenan ni soplan vientos huracanados, y donde ni el verano hace extrañar el frío ni el invierno obliga a encender el fuego, determinaban que la presencia española en este lugar sería permanente, se fundara o no se fundara aquí la capital del reino, y fue lo que llevó a este par de frailes a iniciar y perpetuar en este valle la labor de evangelización que habían venido a realizar, después de recorrer casi medio mundo.

Inmediatamente, se abocaron a levantar su primera casa, “el conventillo”, una pequeña y rudimentaria construcción emplazada a orillas del río Rímac, desde donde iniciaron las visitas y los primeros acercamientos de la doctrina católica a los pobladores de los vecinos pueblos de Lima, Sulco, Ruricancho, Caraguayllo y Malanca, entre otros.



» La expedición de Hernando Pizarro, que partió de Cajamarca el 6 de enero de 1533 y llegó al valle del Rímac el 1 de febrero.

Desde los últimos meses de 1534, el conquistador Francisco Pizarro había convertido a Pachacamac en el centro de sus operaciones y desde ahí salió a recorrer el valle del Rímac y sus poblados, deteniéndose y mirando con especial atención las tierras del curaca de Lima, como buscando convencerse de la conveniencia del lugar que intuía apropiado para su ansiada fundación.

La elección del “sitio y asiento” del cacique de Lima como capital de la gobernación se desencadenó rápidamente. El 29 de noviembre, desde Pachacamac, Francisco Pizarro sugirió trasladar hacia la costa las poblaciones españolas de la recién fundada Jauja y de la incipiente población de San Gallán, iniciada por Nicolás de Ribera, el Viejo, en el valle de Pisco. El 4 de diciembre el cabildo de Jauja aprobó mudar su población hacia la costa, y el 20 de diciembre se firmó en Pachacamac el acuerdo entre el capitán Pizarro y el adelantado Pedro de Alvarado, por el cual se tomaba posesión de los pertrechos de la expedición de este último, permitiendo así la partida de Diego de Almagro hacia Chile el 5 de enero de 1535, y facilitando la fundación de la capital.

El 6 de enero (aunque algunas fuentes señalan que fue el 8), en día de Bajada de Reyes, partieron tres jinetes desde el antiguo pueblo de Pachacamac en busca del lugar donde se plantaría la semilla de la ciudad más importante. Por ser pioneros de la conquista y tener experiencia en la fundación de muchos pueblos, Francisco Pizarro encomendó a Rui Díaz, Juan Tello y Alonso Martín de Don Benito salir a recorrer “el asiento y la provincia de Lima” y buscar el lugar más conveniente para tan importante fundación.

Cabe subrayar que el encargo que otorgó el capitán Francisco Pizarro a estos tres españoles fue específicamente el de ubicar un lugar dentro del “sitio” prehispánico de Lima, lo que quiere decir que la decisión de ubicar la capital en algún paraje del curacazgo de Taulichusco estaba tomada de antemano.

Y el 13 de enero, los tres jinetes estaban de regreso en Pachacamac y le confirmaban al capitán Pizarro que dentro del “sitio” de Lima, su “asiento” era el lugar más indicado para fundar la capital.

Pero ¿cuál era el territorio al que se referían al mencionar el “sitio y asiento” de Lima? Debemos considerar que para entonces el territorio que hoy reconocemos como Lima Metropolitana estaba dividido en distintos curacazgos o señoríos, que dividían el valle de una manera similar a la que hoy hacen nuestros distritos. Además, no solo existían ya desde mucho antes caminos, canales y construcciones monumentales, sino también una organización social y geopolítica muy arraigada, que abarcaba las partes bajas de los valles del río Rímac y del río Lurín, conformando las tierras del señorío Ychsma o del señor de Pachacamac.

Cada curacazgo tenía a su vez distintos ayllus o pequeños poblados en su interior, además de las tierras y huertas trabajadas para el sol, el inca, las mamaconas y, seguramente, para algunas de las divinidades locales o regionales.

Los límites que tuvo el señorío de Lima, al igual que los límites que tuvieron los demás señoríos, no han podido ser establecidos claramente. Sin embargo, es bastante probable que las acequias trazadas y abiertas desde el río Rímac hayan definido los territorios agrícolas y las poblaciones de cada curacazgo, conformando distintos sectores a partir de las redes de riego, que darían sentido de pertenencia a sus pobladores y cierto grado de autonomía administrativa a sus autoridades. María Rostworowski señala que es posible que las tierras de cada señorío estuviesen a ambos lados de cada acequia principal, y que sus linderos, a veces caprichosos, se ciñeran a su recorrido.

El territorio que abarcaba el curacazgo de Lima habría ocupado ambos márgenes de la parte central del cauce bajo del río Rímac, aproximadamente la misma banda del río que toma el centro actual de Lima y su orilla opuesta, desde San Lázaro



» Los templos y el antiguo poblado de Pachacamac, hogar del famoso oráculo y cuartel general de Francisco Pizarro durante los meses previos a la fundación de Lima.

hasta Zárate, extendiéndose por parte de los distritos actuales de Breña y Pueblo Libre hasta llegar al mar sobre una franja de playas de Magdalena del Mar y el Callao. En el sur, el curacazgo se habría extendido por el camino a Pachacamac hasta las tierras que se llamaron Limatambo durante el Virreinato, es decir, algunos sectores de los distritos de La Victoria, San Luis y San Borja. Este señorío albergaba, además, en su sector cercano al río, al principal mirador natural y cerro tutelar, o *apu*, del valle del Rímac, bautizado luego como cerro San Cristóbal.

Cuando entraron en este valle los primeros españoles, el señorío de Lima tenía unos 4000 pobladores, repartidos entre sus distintos poblados o *ayllus*.

La ubicación de la huaca principal del señorío, es decir la casa del oráculo del Rímac o “el que habla”, es también materia de controversia; sin embargo, parece haber evidencias suficientes para ubicar su santuario en la zona de la plaza y la iglesia de Santa Ana, en los Barrios Altos. Además, existen diversos testimonios acerca de la demolición de una huaca en épocas cercanas a la fundación debido a la gran adoración que le tenían los indígenas locales, conociéndose luego sus ruinas como “la huaquilla de Santa Ana” y la vía que llevaba a ella como la calle del “rastreo de la huaquilla”.

Sobre el mismo ídolo o imagen del oráculo del Rímac, Cristóbal de Albornoz, en su *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú...*, nos dice que se trataba de una piedra redonda en la huerta de Gerónimo de Silva, es decir, en la misma zona de la iglesia de Santa Ana. La gran importancia que tuvo este oráculo para el valle casi nunca es debidamente valorada. Por documentos y testimonios del siglo XVI sabemos que el oráculo del Rímac tenía fama de dar siempre respuestas, y además certeras, a diferencia del oráculo de Pachacamac, cuyo prestigio como vaticinador estaba ya en decaída entre las sociedades locales cuando llegaron los españoles.



» Gonzalo Taulichusco, primera autoridad autóctona en adoptar costumbres españolas, fue hijo de Taulichusco “el viejo” y curaca de la población indígena de Lima durante las primeras tres décadas.

Vemos, además, en los mismos testimonios antiguos, que fue por este oráculo llamado Rímac o “el que habla” que el río del valle toma su nombre y no al revés, y que la palabra Rímac, con la pronunciación quechua *yunga* de la costa, se pronuncia *Limac*: Lima.

Y confirmada el 13 de enero la elección del señorío de Lima como lugar de la fundación, Pizarro abandonó Pachacamac al día siguiente para dirigirse junto con los oficiales reales y una comitiva, que aumentaría en los días inmediatos, al sitio definitivo de su capital; y se dedicó, entre el 14 y el 17 de ese mes, en el mismo “asiento” de Lima, a realizar los preparativos y arreglos necesarios para el acto de fundación.

Debió ser también durante estos días cuando se produjo la entrevista entre el curtido capitán Pizarro y el viejo

Taulichusco, por entonces curaca de Lima. El encuentro debió ser relativamente tenso y formal. En realidad, Taulichusco no tenía mayor opción que aceptar la decisión española de tomar sus tierras para la nueva ciudad, y debió hacerlo de mala gana. Se sabe que no se hizo un despojo violento del territorio del curaca, pues como requisito legal para cualquier fundación era necesario contar con el visto bueno o, por lo menos, con la ausencia de oposición de los pobladores o autoridades que hubiere ya en el territorio. Asimismo, resultaba fundamental para Pizarro detenerse y cuidar cada detalle de los preparativos formales para darle un marco legal incuestionable a la fundación, pues además de las amenazas de las sublevaciones indígenas, desde España y Panamá cundían pugnas por despojarlo y declarar ilegítimas sus conquistas.

Debió recordar el viejo Taulichusco que también él había llegado, alguna vez, a este cacicazgo de Lima desde lejos para ejercer como nueva autoridad. Taulichusco II o “el Viejo” era hijo de un Taulichusco anterior y había servido como yanacona de Mama Vilco, esposa de Huayna Cápac. Su designación como curaca de Lima se dio junto al nombramiento de su hermano Caxapaxa, yanacona del mismo inca Huayna Cápac, como curaca del misterioso cacicazgo “hermano” de Lima, el de Amancaes, del cual tenemos solo vagas referencias.

La colocación de allegados al entorno del inca como autoridades de los principales poblados conquistados fue una práctica común a lo largo de los cuatro suyos, como una manera de asegurar la lealtad y un manejo de la administración favorable para el gran señor del Cusco; además permitía al inca “tener ojos” en los poblados más alejados de los territorios anexados. La expansión inca de Pachacutec llegó al valle del Rímac con el ejército de Cápac Yupanqui, que sometió pacíficamente al señorío Ychsma, formando además buena parte del Chinchaysullo inca entre 1450 y 1475.

Es notable que las delimitaciones aproximadas de los antiguos curacazgos del valle hayan sobrevivido no solo a la expansión inca del siglo XV, sino también a la conquista española y a toda la época virreinal, y que además siga hasta hoy demarcando y dando nombre a varios sectores de nuestra ciudad. Es bastante probable que la manera pacífica en que se transmitieron los cambios de autoridad entre el señorío Ychsma y los ocupadores incas primero, y entre la autoridad inca y los conquistadores españoles luego, permitiera mantener las estructuras jerárquicas de los curacazgos del valle del Rímac, al no representar amenaza para los nuevos sistemas y por tener organizado y produciendo ya al territorio de manera eficiente.

LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS REYES

Miguel de Orenes y sus mercedarios llevaban casi dos años de labor entre los pobladores del valle del Rímac cuando se decidió finalmente realizar aquí la fundación de la capital. Para entonces el poblado o asiento del curaca de Lima era un lugar que conocían ya bastante bien. Su labor religiosa y “reformadora” entre los pobladores oriundos del pueblo de Lima y de los demás pueblos del valle había sido bastante fecunda, y pronto debió quedarles corto “el conventillo” inicial, por lo que levantaron una modesta capilla de madera en el pueblo de Lima, donde fray Antonio Bravo pronunció la primera misa que se oyó en el valle.

Estos frailes mercedarios habían visto pasar a muchos españoles en camino al Cusco desde su llegada en 1533, y ahora que la comitiva real encabezada por el capitán Pizarro se encontraba en el poblado mismo de Lima preparando la fundación, fray Miguel debió sentirse casi un anfitrión, honrado y complacido por la trascendencia de ver convertido a “su” poblado en la capital de la inmensa gobernación.

Y debió sentirlo como propio, pues estaban afincados allí y tenían levantada una capilla en el pueblo de Lima desde el año de 1534, ¡un año antes de la fundación! Sabemos que sobre esta capilla construida originalmente de madera se edificó luego la iglesia de San Miguel Arcángel, hoy la basílica y convento de la Merced.

Entre las distintas referencias a esta tempranísima iglesia, destaca por su claridad la de fray Marcos Salmerón en su obra *Recuerdos históricos y políticos... de la orden de la Merced*, publicada en 1646, donde bajo el subtítulo “Fundación del convento grande de la Ciudad de los Reyes, cuya iglesia fue la primera que se edificó en el Piru”, recuerda que la provincia mercedaria de Lima se fundó en 1534, y que en el mismo sitio del convento de Lima se construyó la primera iglesia de la ciudad.

Y son importantes esas referencias, no solo por otorgar a la iglesia de la Merced el título de la primera y más antigua de la ciudad, sino porque revelan también que su construcción se realizó “en el poblado de Lima”, lo que quiere decir que los principales aposentos y construcciones administrativas del curacazgo de Lima no debieron ubicarse lejos del centro actual de la ciudad.

Es también interesante notar que en los testimonios de los tres españoles encargados de confirmar al señorío de Lima como el lugar de fundación de la ciudad no encontramos referencias distintas a la sola mención del “asiento” de Lima, es decir, del núcleo poblado principal del curacazgo, lo que parece ser suficiente para definir el lugar exacto de la fundación, por lo que es bastante lógico suponer que fue sobre el mismo poblado prehispánico que se implantó la nueva ciudad.

»Iglesia y convento de la Merced, contruidos a partir de la capilla levantada por Miguel de Orenes “en el pueblo de Lima” en 1534, un año antes de la fundación de la ciudad.



Rui Díaz dice, por ejemplo, que habiendo estado en las tierras del curaca de Lima y en toda su comarca, y después de haber paseado y mirado muy bien dónde se podía fundar el pueblo, le parecía que el “asiento” de Lima era el mejor lugar.

Por su parte, Alonso Martín de Don Benito dijo que habiendo paseado toda la comarca del curaca de Lima, le parecía también que su “asiento” era el mejor; e igualmente Juan Tello, que después de seis días de haber andado toda la tierra alrededor del pueblo, le parecía que el lugar para el nuevo poblado estaría muy bien en el “asiento” de Lima.

Y notemos, además, que el texto del Acta de Fundación de la ciudad se localiza a sí misma desde la primera línea: “E despues desto en el dicho pueblo de Lima...”.

Sin embargo, han sido y siguen siendo distintas las posiciones sobre la existencia de los edificios principales del curacazgo de Taulichusco bajo la plaza y el centro mismo de la ciudad. Por ejemplo, el padre Bernabé Cobo, en su Historia de la fundación, nos dice que la ciudad fue asentada y trazada en el asiento del pueblo de indios de Lima, en el mismo sitio y lugar que ocupaban la plaza y las casas reales.

El arquitecto Emilio Harth-Terré refiere también que al efectuar la demolición de unas “covachas” para la ampliación del Palacio de Gobierno en 1936, él, junto con el padre Domingo Angulo, habían podido ver bajo ellas el mismo relleno común a las huacas del valle, y cuenta, además, haber tenido entre sus manos los típicos adobes que las componen.

La verdad es que no encontramos documentos ni referencias sobre palacios o estructuras prehispánicas en la Plaza de Armas de Lima en los documentos del siglo XVI, ni el testimonio de alguien que los hubiera conocido o los recordara. Tampoco la arqueología ha podido dar alguna prueba irrefutable de su existencia. De haber existido estos edificios, no se hubiera tratado, ciertamente, de las monumentales huacas y

palacios que algunos entusiastas, en el extremo opuesto a los escépticos, han llegado a dibujar. Acorde con la escala menor o mediana del señorío de Lima, debió ser también de escala menor o mediana su infraestructura urbana, compuesta por vías locales, templos, casas principales para los caciques y algunas otras construcciones de adobe, además de casas ligeras o rancherías para la población común.

Por último, no hace mayor diferencia si el palacio del curaca de Lima y los edificios principales del señorío estuvieron o no directamente bajo la Plaza de Armas. Se trata quizá de una incógnita que no podrá ser respondida inmediatamente, pero que siempre generará y mantendrá vivo el interés por la historia de nuestra ciudad. Sin embargo, es importante reconocer el papel determinante de las estructuras y las organizaciones sociales preexistentes, como los canales de regadío, las vías y, seguramente también, las construcciones principales del curacazgo de Lima en el establecimiento y la consolidación de la capital del Perú, y que sin ellos hubiera resultado inimaginable para Francisco Pizarro realizar una fundación tan importante en este valle.

Durante las primeras horas de la mañana del lunes 18 de enero, en el centro del antiguo poblado de Lima iba quedando todo listo para la ceremonia de fundación. Alrededor de la mesa del escribano real Domingo de la Presa, iba tomando posición la docena de españoles principales que acompañarían a Francisco Pizarro en este acto, entre ellos los oficiales reales y los testigos, además de algunos pocos religiosos y los curacas indígenas locales, formando un grupo de alrededor de un centenar de personas. A los familiares, esclavos y servidores que acompañaban a cada hombre principal, se había sumado un constante tránsito de soldados y adelantados españoles hacia Pachacamac durante los últimos meses. Y al no tener todos los primeros pobladores la calidad de “vecinos”, es decir de propietarios exclusivos de un solar, sino solo la de “moradores”, la historia no registra necesariamente todos

sus nombres, pero se calcula entre unos 70 y 90 los españoles residentes fundadores de Lima.

Y en el centro mismo del sitio de la fundación, estaba ya erguido el rollo, la horca o la picota, un tosco tronco de madera que era símbolo de las jurisdicciones civil y penal que tendrían las autoridades de la naciente ciudad, que sería el punto donde se comunicarían los decretos y se ajusticiaría a los condenados y a los enemigos del rey, y que marcaba desde ya el epicentro urbano, ritual y legal de la naciente ciudad.



»Demolición del antiguo Palacio de Gobierno en 1937. El arquitecto Harth Terré sostuvo haber encontrado rellenos de adobes prehispánicos durante los trabajos, mas no llegó a documentarlos.

El rollo de Lima se mantuvo en el centro de la plaza durante los años que siguieron a la fundación hasta que fue reemplazado por la primera pileta. El madero se trasladó entonces a otro punto de la misma Plaza de Armas, frente al pasaje de los Clérigos (actual pasaje Olaya), para ser llevado finalmente a la pequeña, y desaparecida, plazoleta de Desamparados, entre el Puente de Piedra y la parte posterior del Palacio de Gobierno, donde se le pierde el rastro.

El río Rímac, uno de los principales recursos naturales que ofrecía el valle, quedó a solo 200 pasos del límite superior del nuevo trazado, y el conjunto entero de la población aprovechaba de la mejor manera las sombras, los vientos y los elementos que esta geografía ofrecía.

El plano para la nueva ciudad, que diestramente había dibujado Nicolás de Ribera, el Viejo, o Diego de Agüero, según otros, mostraba la disposición regular y cuadrículada de un damero, a manera de un tablero de ajedrez con 13 cuadrados de base por 9 de altura. Su trazado había sido ya trasladado al terreno entre el 14 y 17 de enero, “tirado a cordel” por el piloto Francisco Quinteros, llegado a Pachacamac con la expedición de Pedro de Alvarado.

Sobre el mismo plano, y desde los días previos, el secretario había ido inscribiendo a los que solicitaron avocindarse en la ciudad y que recibirían solar el día de la fundación, colocando el nombre de cada solicitante sobre el casillero del plano que le correspondía. Después de la fundación, el cabildo continuó otorgando solares e inscribiendo los nombres de los primeros limeños por varios años más en el mismo plano fundacional.

De haberse conservado este plano hasta nuestros días sería tal como lo es el Acta de Fundación, un formidable documento artístico, histórico y legal. Según Juan Bromley, el plano original de Lima se conservó en el cabildo hasta 1630, cuando

se confundió entre papeles de archivo en desuso que fueron vendidos a los bodegoneros... ¡Lo que daríamos hoy por ellos!

Alrededor de las 11 de la mañana, el ambiente se fue tornando solemne y el gentío iba quedando en silencio. Había llegado el momento. Francisco Pizarro dio unos pasos hacia el rollo y, junto al estandarte que le acompañó durante toda la conquista, desenvainó la espada y dio inicio a la ceremonia. Con voz potente y dirigiéndose a Taulichusco le preguntó si esta fundación le producía algún daño o perjuicio, y Taulichusco quedó callado. Retó también a cualquier español que conociera un motivo que impidiera el acto, a que lo mencionara de inmediato; y al no encontrar más que silencio y conformidad entre los concurrentes, desbastó algunos trozos del madero con la punta de su espada y pronunció por fin el nombre que tendría la nueva población: Ciudad de los Reyes, dijo, desde entonces “y para siempre jamás”.

Seguidamente, se escucharon en el centro del antiguo poblado de Lima los derechos y privilegios que corresponderían a la nueva ciudad y sus vecinos. Dirigiéndose finalmente la comitiva hacia el solar designado para la iglesia, a solo 50 pasos de la picota donde Francisco Pizarro colocó la primera piedra y maderos de ella, y firmada el acta por el fundador y por Mazuelas, García de Salcedo y Riquelme —los oficiales reales—, la ciudad había quedado fundada y el damero de Pizarro iniciaba su historia.

Hacia las primeras horas de la tarde, la ceremonia de fundación de Lima había concluido, quizás con una copia del acta clavada en la picota. El solar de la iglesia donde se había escuchado misa iba quedando despejado, y los testigos del nacimiento de la ciudad empezaban a dispersarse por su incipiente damero: los españoles, camino a reconocer y ocupar sus solares, y los viejos jefes y curacas del valle, seguramente, a repensar su situación.



» Francisco Pizarro frente a la picota, celebrando el acto de fundación de Lima, en la mañana del 18 de enero de 1535.

La ciudad que nacía, según su acta de fundación, destinada a ser tan grande y próspera cuanto convenía, y a crecer perpetuamente de la mano de sus santos protectores, se extendía ahora frente a su fundador como una trama de blancas y largas líneas de cal. Al ver lo dilatado de las cuadradas y las calles que mandó trazar, Pizarro debió sentirse satisfecho de las amplias proporciones que les dio: las 117 manzanas o islas de su damero eran cuadrados regulares, con 450 pies por lado, y separadas por calles de 40 pies de ancho, lo que considerando la medida del pie castellano antiguo equivalen a 125.38 y 11.15 metros respectivamente.

No resulta claro si Francisco Quinteros, o quien haya sido el encargado de llevarlo al terreno, trazó de una sola vez las 117 manzanas que componían el damero. Esto parece poco probable, pues además de mantenerse la ocupación inicial principalmente alrededor de la plaza y haber muchas manzanas sin ocupar, sabemos que las calles más alejadas del centro del damero, hacia el sur sobre todo, no siguieron en absoluto el orden urbano determinado por el damero, por lo que no pueden haber sido parte de la lotización inicial.

En todo caso, podemos ver, según la repartición de solares hecha en la fundación y la que se realizó durante los años que le siguieron, que la ocupación inicial abarcó aproximadamente 30 manzanas de alrededor de la Plaza de Armas. Las manzanas centrales estaban destinadas a las instituciones de gobierno, a la Iglesia y a los vecinos más importantes; las órdenes religiosas se ubicaron en los bordes externos de este primer anillo urbano o “centro viejo”; y los solares para “depósitos” de indígenas se mantuvieron hacia el este, alejados del núcleo de la ciudad.

Cada cuadra o manzana quedó a su vez dividida en cuatro partes o solares, cada uno con esquina y 63 metros por lado aproximadamente. Los solares debían ser asignados siempre a propietarios distintos, y en un principio el cabildo los entregó a cualquier español de origen noble o de méritos que manifestara querer ser vecino de la ciudad, con la sola obligación de cercarlo en un término no mayor a un año. Ser designado “vecino” de Lima implicaba también recibir la propiedad sobre otra extensión de terreno agrícola en el mismo valle, así como una encomienda o grupo de indígenas bajo su cargo y responsabilidad, destinados a trabajar estas tierras y a asistir como servidumbre y mano de obra en las demás propiedades del vecino.

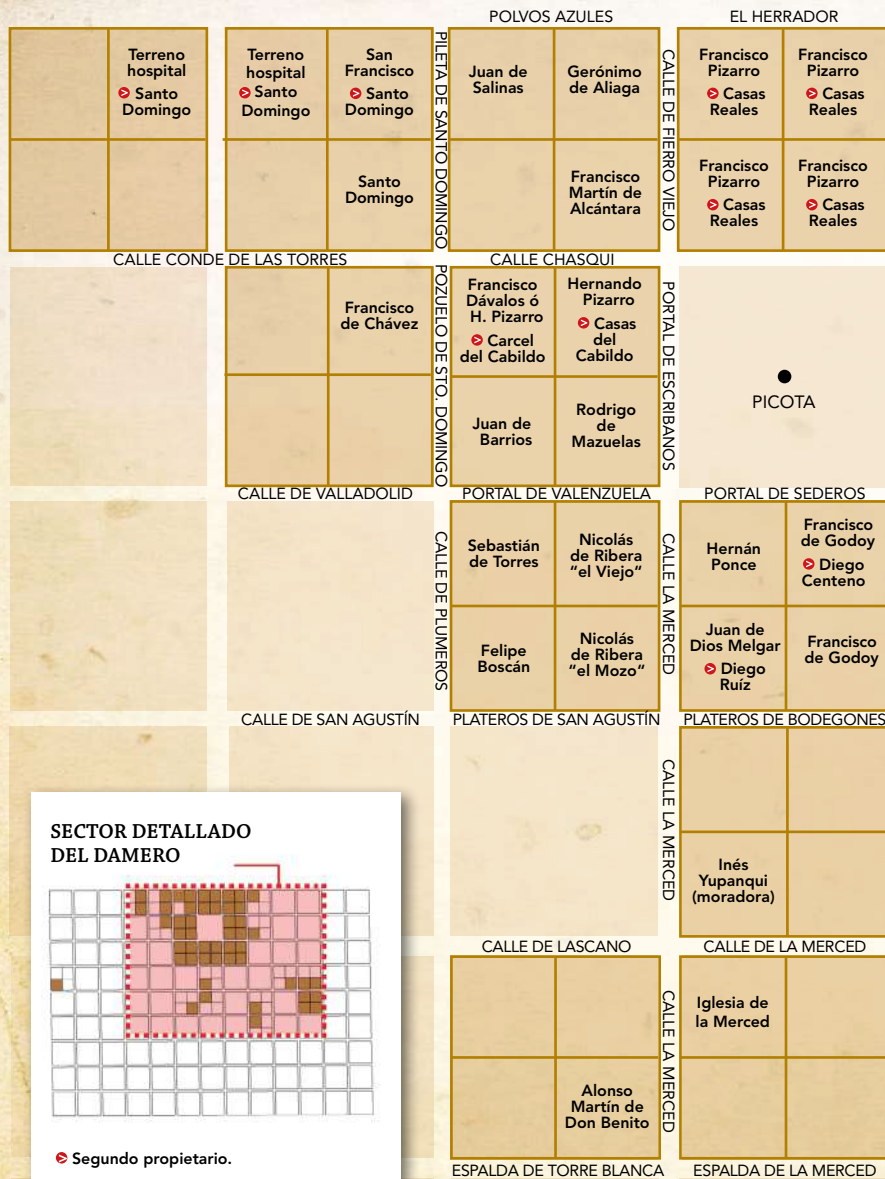
Al interior de cada solar, el vecino construiría tras poco tiempo una o más casas que ocuparía, vendería o arrendaría,



» Retrato del capitán Francisco Pizarro, fundador de la ciudad.

PRIMEROS VECINOS • Distribución

Estos fueron los solares adjudicados por Francisco Pizarro en la fundación.



manteniendo también en los solares espacios libres para labores de servicio, dormitorios de criados, pequeñas huertas, caballerizas, patios de carruajes y hasta para la cría de animales menores.

¿Pero qué hizo de este esquema urbano el predilecto para las fundaciones españolas en América?

Es importante saber que al momento de fundarse Lima no existía un patrón determinado para el trazado de nuevas poblaciones españolas y que, además, no era obligatoria la adopción del damero en ninguna de las primeras ordenanzas o instrucciones de la corona española para los virreinos de América. El damero fue un modelo que se consolidó casi espontáneamente durante las primeras décadas del siglo XVI, siendo utilizado por primera vez en las nuevas ciudades de Centroamérica y el Caribe, y en América del Sur de manera casi exclusiva a partir de la década de 1530, tras las fundaciones de Quito en 1534 y de Lima en 1535.

Serían recién las célebres ordenanzas sobre “descubrimientos, poblaciones y pacificaciones” emitidas por el rey de España Felipe II en 1573, que regularían por primera vez las normas y características que deberían buscarse para la fundación y construcción de nuevos poblados en los virreinos. Así quedaba la figura simple y ordenada del “campamento romano” como el patrón oficial de asentamiento, casi 40 años después de haber sido trazado el damero de Pizarro.

Para cualquier fundación, tanto en los Andes como en el Viejo Mundo, era necesario realizar una serie de ritos y ceremonias que interpretaban la voluntad, el visto bueno o la oposición de los dioses y la naturaleza para la construcción de una población, y que buscaban, entre muchas otras cosas, establecer un centro simbólico del universo a partir del cual se trazarían los ejes principales de la nueva ciudad. Esto aseguraba, además, el correcto “anclaje” de la naciente ciudad



»A la izquierda, un augur latino interpretando mensajes divinos en el vuelo de las aves. A la derecha, un sacerdote andino interpretando también los mensajes de sus dioses y apus.

con el orden y las fuerzas astronómicas y divinas, dándole seguridad y auspiciándole prosperidad.

Es interesante notar que, sin importar en qué continente se encuentren, en todas las ciudades de fundación mítica, es decir, aquellas que explican su origen por medio de un mito o una leyenda, como Roma o Atenas en Europa, o como el Cusco en el Perú, se repiten de manera casi exacta —o por lo menos con equivalencias muy marcadas— los pasos, ritos y ceremonias de fundación.

Debemos tener en cuenta que la palabra “damero” no fue utilizada por Pizarro, ni se encuentra tampoco en ninguno de los documentos antiguos que conocemos; se trata más bien de un término introducido en Lima desde mediados del siglo XX, cuando el ensanche de las avenidas Abancay, Emancipación,

y Tacna, llevaron a demoler y mutilar antiguos espacios y edificios alrededor del centro antiguo de la ciudad, aislando con anchas avenidas las aproximadamente 50 manzanas centrales, que empezaron desde entonces a conocerse como el “damero de Pizarro”.

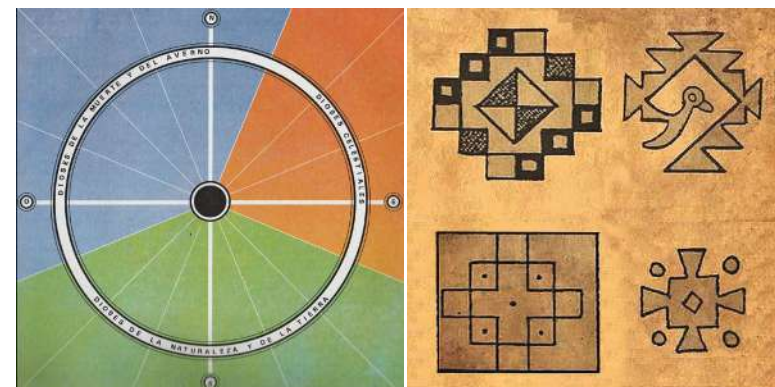
La palabra “damero” se vincula originalmente con la obra del arquitecto griego Hipódamo de Mileto (498-408 a.C.), a cuya planificación de puertos y ciudades por medio de ángulos rectos, cuadradas y manzanas se la denominó más tarde “plan hipodámico”, “trazado hipodámico” o “trazado de damero”.

El proceso de creación de una nueva población empezaría con el fundador recibiendo del oráculo la descripción de las señales divinas que debía buscar en su recorrido, señales que le revelarían cuál era el territorio donde había de fundarse la ciudad. Recordemos, por ejemplo, a Manco Cápac y Mama Ocllo surgiendo del lago Titicaca con la instrucción divina de dirigirse hacia el norte y tratar de hundir en el terreno una barra de oro cada vez que se detuvieran, y que si se hundía sin resistencia les revelaría el paraje designado para la fundación.

Entonces, una vez encontrado el territorio donde se ubicaría la nueva ciudad, era momento de determinar su centro o el punto exacto de su fundación. En esta etapa es también notoria, en el Nuevo y el Viejo Mundo, la interpretación de fenómenos naturales y el comportamiento de animales como señales enviadas por los mismos dioses, que indicaban la conveniencia de algún lugar para fundar la ciudad. Podemos identificar también este segundo paso en la leyenda de la fundación del Cusco, cuando Manco Cápac —según lo recoge Pedro Cieza de León— estando ya en el valle “mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodigios, lleno de confianza, teniendo por cierto que la nueva población había de florecer”, fundó la ciudad.

Elegido entonces el punto de fundación, y simplificando bastante el proceso que estamos describiendo, era momento de determinar la división, la orientación y los límites de la ciudad. En este punto se hacen fundamentales los símbolos —la chakana en el mundo andino y la cruz solar en Occidente—, que son importantes no solo para el entendimiento de las ideas sociales y religiosas de las antiguas poblaciones de ambos mundos, sino porque fueron también determinantes para el trazado y la formación de sus primeros poblados.

Centrémonos ahora en el damero, y veamos cómo es que adquiere la típica disposición ajedrezada que lo caracteriza. El símbolo latino de la cruz solar —una cruz encerrada por un círculo— es representada con muchas variaciones en distintas civilizaciones antiguas del Viejo Mundo, y fue la figura cosmológica principal de las civilizaciones etruscas y prerromanas, las creadoras del “campamento romano”.



» A la izquierda “la cruz solar”, símbolo principal de la cosmovisión prerromana y origen de la lotización cuadrículada del damero. A la derecha, distintas versiones de la chakana, símbolo que representa la cosmovisión andina y que ordena también su territorio.

La cruz solar sería el símbolo que el adivinador o augur trazaría sobre el suelo con un bastón para iniciar los ritos de la fundación. Dentro de este símbolo, el círculo representaba al universo o “templo celeste” bajo el cual vivimos, y en lo terrenal, representaba los límites inmatrimales que tendría la nueva población, es decir, los límites de su jurisdicción. Mientras las líneas que forman la cruz representaban el movimiento del sol a través del firmamento, así como el establecimiento del orden sobre el caos buscado por el hombre. Esta parte del proceso de fundación trataba de ubicar sobre el terreno, ya elegido



» La figura de damero o “campamento romano” fue replicada en la mayoría de fundaciones españolas en el Perú. Vista de la ciudad de Huánuco en 1943.

en el paso previo, el punto exacto donde se intersectaban conceptualmente estas dos líneas, lugar que determinaría el lugar preciso del nacimiento de la ciudad.

El otro nombre por el que se conoce a la figura del damero, el “campamento romano”, se explica debido a que los campamentos militares —aparecidos en la época prerromana— fueron creados con muchos de los ritos y ceremonias propios de la fundación de ciudades. Pero al no sufrir estos campamentos militares los muchos cambios que sufren los centros de las ciudades a lo largo de los siglos, se hace mucho más sencillo identificar las acciones de sus fundadores y el producto “ideal” de sus antiguos mitos y ritos: el damero ajedrezado.

Veamos, entonces, otra vez de manera bastante simplificada, cuáles son los componentes principales del campamento romano militar, y cuáles son los equivalentes que de él encontramos en la creación del damero de Pizarro.

Según la tradición romana, en el centro del damero se colocaba primero un mástil blanco de madera o *vexillum*, de la misma manera que en Lima se colocó el rollo en el punto de la fundación. Alrededor de este rollo se organizaba el *praetorium*, que recibía a los mandos militares, y que luego da forma a la plaza. Entre la plaza y la calle principal se colocaba una groma de medición para garantizar que las calles que se tracen sean todas rectas y paralelas entre sí.

Frente al rollo se ubicarían los aposentos del fundador o el jefe militar, que es la misma ubicación que ocupa el Palacio de Gobierno en relación a la Plaza de Armas de Lima. A la derecha de la plaza se ubicaría el *auguraculum*, que es el lugar desde donde se observarían y recibirían los augurios y las señales divinas que se producirían alrededor del *vexillum*, de la misma manera que encontramos a la catedral de Lima sobre el lado derecho de la plaza.

Como vemos, no es solo un patrón de manzanas ajedrezado lo que caracteriza al damero, y la ciudad que se bautizó el 18 de enero de 1535 como Ciudad de los Reyes, aunque llamada luego Lima “para siempre jamás”, lleva correctamente y por todo derecho la denominación de “damero de Pizarro”.

Ahora, tan importante como conocer los mitos y ceremonias que dieron forma al damero antiguo, es saber que cuando el damero fue introducido en América por la conquista, este modelo estaba ya sustraído de sus mitos y rituales originales. A través de los milenios, la fundación de ciudades se había transformado de un acto religioso a un acto legal, y había visto convertidos los mitos y ritos que los formaban, en leyes y letras.

Sin embargo, el esquema resultante de estas ceremonias ancestrales, es decir el damero mismo, siguió siendo utilizado como patrón urbano a través de la historia por su facilidad de trazado y por las ventajas de funcionamiento y administración que ofrecía. Además, era un esquema que favorecía la defensa militar y jerarquizaba de manera clara las distintas clases y funciones sociales, por lo que fue utilizado casi desde un inicio de la Conquista.

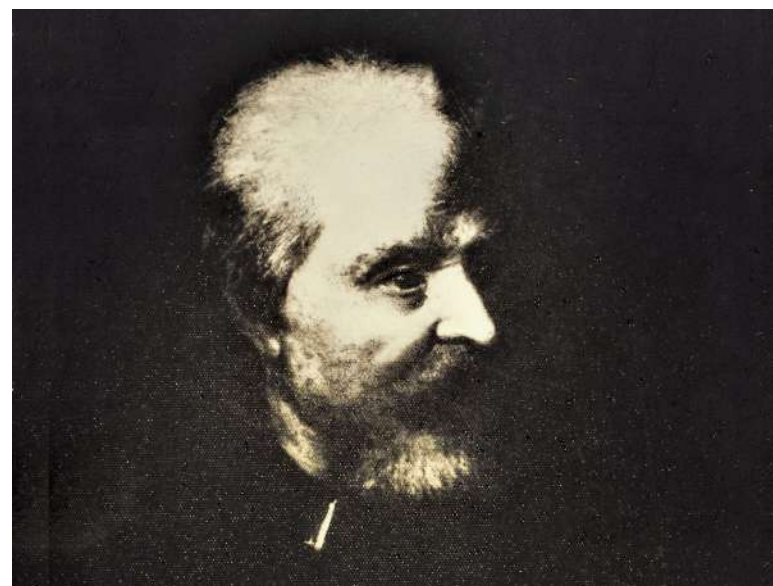
Y con el damero de Pizarro trazado junto al río Rímac, una ciudad fue surgiendo del viejo poblado indígena de Lima. Las líneas de cal trazadas por Quiroz en 1535 se transformaron en zanjales y cimientos, los cimientos en muros y los muros en casas y conventos. Ya nada impediría que la ciudad creciera aún más grande y próspera de lo que pidió Pizarro alguna vez; aunque dígame la verdad, con el paso del tiempo, no siempre con el orden y la previsión que para ella quiso su fundador.

EL CABILDO DE LA CIUDAD

La ceremonia de fundación había sido firme, clara, y emotiva. Sin embargo, había faltado algo en ella para que pudiera

considerarse completa: el nombramiento del cabildo y de los primeros alcaldes de la ciudad. Esta designación, que generalmente formaba parte de los actos fundacionales de una ciudad, se completó recién cuatro días después, el viernes 22 de enero de 1535, cuando Francisco Pizarro tomó juramento a los dos primeros alcaldes ordinarios de Lima, Nicolás de Ribera, el Viejo, y Juan Tello de Guzmán, además de un cuerpo de ocho regidores.

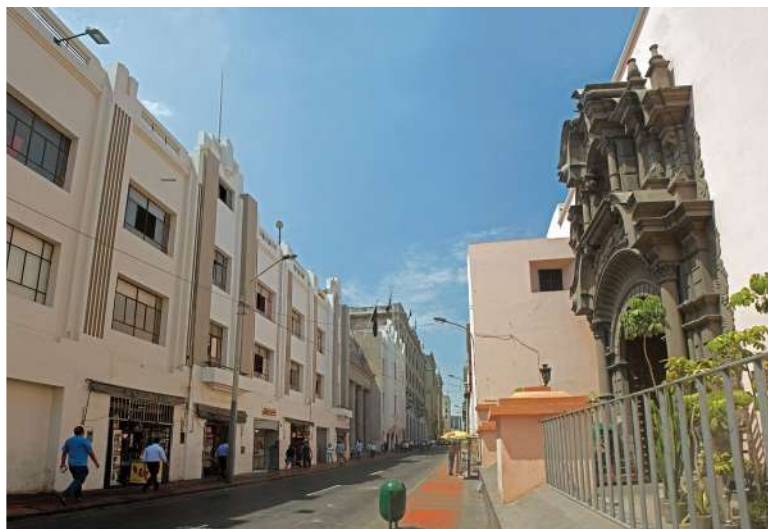
Debemos saber que durante el Virreinato fueron dos los alcaldes que tenía cada ciudad, y eran llamados “alcalde ordinario de primer voto” y “alcalde ordinario de segundo voto”. El alcalde principal era el de primer voto y tenía bajo su cargo el ornato y el comercio de la ciudad; el alcalde de segundo voto veía la seguridad y los aspectos defensivos de



» Nicolás de Ribera “el Viejo”, primero de los alcaldes “de primer orden”, encargados del comercio y el ornato de la ciudad.

la población, y, por lo general, era algún militar u hombre de armas. Ambos alcaldes eran además “justicias”, es decir, tenían autoridad para resolver disputas legales y contiendas civiles menores.

Los alcaldes proponían a sus sucesores, pero esto no garantizaba su elección. En Lima, durante los últimos días de diciembre se reunía el cabildo en sesión oficial para designar a las autoridades del año siguiente. Cada miembro del concejo anotaría en un papel los nombres de los cuatro vecinos principales que proponía para alcaldes, y en otro papel, el de otros cuatro para regidores. Los papeles serían reunidos por el escribano real y, hecho el recuento, este comunicaría los resultados al virrey, quien decidiría, el primer día de cada año, independientemente de quienes recibieron más votos, cuáles serían los miembros del cabildo para el año que empezaba.



» Sobre la izquierda, frente a la portada lateral de la iglesia de la Merced se ubicó hasta 1846 la “casa de la cadena”, escala obligada del paseo de alcaldes, cada 6 de enero.

Con las nuevas autoridades ediles electas, el 6 de enero era el día de la juramentación y del célebre “paseo de alcaldes”, una colorida costumbre virreinal que se prolongó hasta el siglo XIX. Después de jurar sus cargos ante el virrey, los alcaldes recibían la “vara de justicia”, símbolo de la autoridad que ejercerían desde entonces.

Ricardo Palma nos brinda una vívida descripción del paseo de alcaldes en su tradición “La casa de Pizarro”. Cuenta Palma que terminada la ceremonia de juramentación, todos los concurrentes partían en solemne procesión. Detrás del estandarte de la ciudad portado por el alférez real, iban 25 jinetes muy bien armados y enjaezados, el virrey, los oidores, el rector de la Universidad de San Marcos, los más altos miembros del clero y de la alta aristocracia de la ciudad, todos en camino hacia la “casa de la cadena” (una propiedad que ocupó Inés Yupanqui y su hija Francisca Pizarro hasta 1550, ubicada frente a la portada lateral de la iglesia de la Merced, delante de la capilla que levantó Miguel de Orenes). Una vez aquí, se agitaría tres veces el estandarte frente a la cadena que cerraba el pequeño patio de la casa mientras se oían los gritos de “¡Santiago y Pizarro!, ¡España y Pizarro!, ¡Viva el Rey!”.

A continuación repicaban libres las campanas de la Merced, y a su tañido se unían todos los campanarios de Lima, que acompañados por un sinfín de cohetes y bombardas creaban un ambiente solemne y festivo que se extendía por toda la ciudad. Luego, el paseo de alcaldes continuaba su camino hacia la Alameda de los Descalzos, donde se celebraban fiestas, comidas, bailes y “regocijos” para toda la población.

Notemos que además de haberse pospuesto el nombramiento de los miembros del cabildo de Lima durante la ceremonia de fundación, tampoco se le había asignado un lugar en la primera repartición de solares. Así, su despacho se instaló inicialmente en una propiedad dentro del solar del veedor

García de Salcedo, con frente a la Plaza de Armas y en el mismo sector que ocupa hoy el Palacio Arzobispal de Lima. Menos de dos décadas permaneció en esa ubicación hasta que en 1553 se derrumbó la casa que ocupaba. Durante los siguientes años, las sesiones del cabildo se realizaron en un salón de la Casa de Gobierno y en el convento de San Francisco, hasta que en 1556 se pudo comprar el solar de Hernando Pizarro, quien no lo había llegado a ocupar y estaba por entonces en manos de su apoderado Martín Pizarro. En él se construyeron las casas del cabildo con frente a la Plaza de Armas, en el mismo lugar que ocupa hoy el Palacio Municipal de Lima.

Al interior de la antigua casa o municipalidad se encontraba en el segundo nivel la gran sala de cabildos, con un amplio y espacioso corredor que le daba acceso. En la parte baja se instaló la cárcel de la ciudad, la cual tenía entre sus recintos una capilla muy bien decorada. El ingreso a las casas del cabildo estaba ubicado en la esquina que hace hoy la fachada de la municipalidad con el jirón Conde de Superunda.

Su título completo era el de “Cabildo, Justicia y Regimiento”, lo que da una idea de la variedad de funciones que debía desempeñar, y que regulaban casi todos los aspectos de la vida de la ciudad y de su entorno. El término “justicia” se refiere a la autoridad que tenía para resolver los líos civiles menores, y el de “regimiento” a la defensa militar y armada que sería capaz de organizar. Durante las primeras décadas, la audiencia de pleitos y litigios se hacía públicamente en la plaza y frente a las casas del cabildo durante dos horas cada mañana, donde se instalaban los escribanos del concejo.

Como cabildo, le competía registrar y otorgar títulos de propiedad, además de asignar solares y sus respectivas huertas, o estancias, a los nuevos vecinos. Tenía también la facultad de intervenir en el comercio de la ciudad, perseguir el acaparamiento y controlar la calidad de los productos

de primera necesidad o “mantenimientos”, para evitar el sobre costo y la especulación de mercancías generales o “bastimentos”. Además, el cabildo estableció, desde el inicio mismo, cuotas y aranceles por el desempeño de oficios menores como zapateros, sastres o herreros, y daría licencias para el ejercicio de otros oficios mayores como los de boticarios, barberos o cirujanos, además de permitir o denegar la apertura de tiendas y comercios.

También fue responsabilidad del cabildo la limpieza de la ciudad, una labor que realizaba en Lima con carretones y personal propio desde 1535. Los vecinos estaban obligados a mantener sus propiedades y acequias limpias y libres de escombros, y estaban prohibidos de arrojar basura o desperdicios en ellas o en cualquier otro lugar que no sea el muladar de la ciudad. Otra función importante del cabildo fue la del control de pesos y medidas en el comercio. Para esto, los mercaderes locales estaban obligados a revisar sus balanzas con el “almotacén” del cabildo, quien de encontrarlas operativas las autorizaría con el sello de la ciudad.

Otro rol importante que cumplió el cabildo fue el de la supervisión de la construcción y el planeamiento urbano de la ciudad, haciendo observar las distintas disposiciones que al respecto se fueron dando en Lima y nombrando alarifes oficiales para asegurar que las calles y edificios se construyan alineados correctamente, y evitar así que el plano de la ciudad altere su trazado. También fue el tránsito vial una ocupación municipal desde muy temprano. La primera ordenanza al respecto se dio en 1537 y prohibía a los vecinos tener a sus yeguas y caballos sueltos en la calles, pues causaban distintos daños y perjuicios, y si necesitaban guiar cerdos y cabras por la ciudad, estos deberían ir siempre con sus encargados. Otra antigua ordenanza de 1560 obligaba a las carretas que entraban a Lima con mercancías desde el puerto del Callao a

recorrer solo las calles rectas, es decir las calles en el sentido largo del damero, de oeste a este y en paralelo al río, para no dañar las acequias de la ciudad.

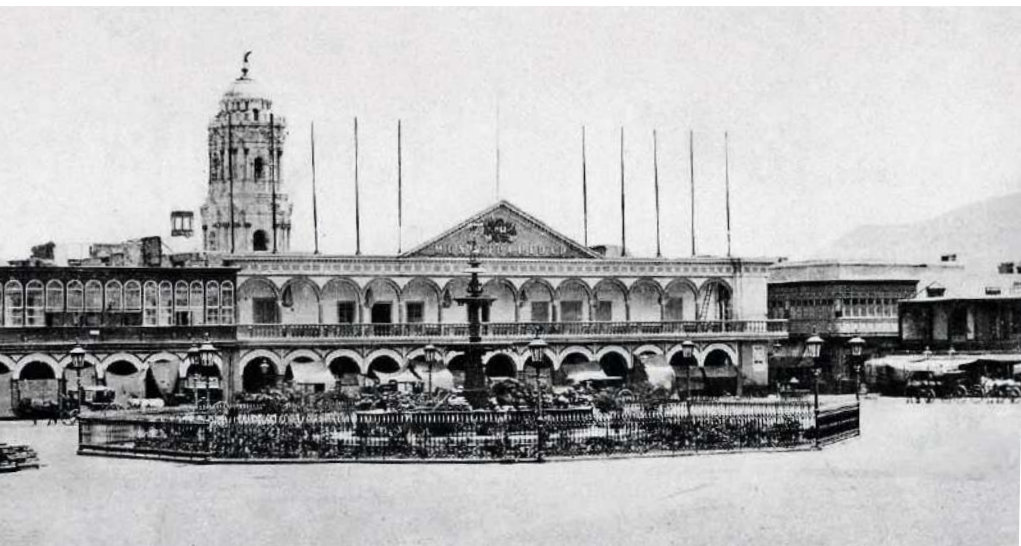
También el manejo de las acequias y las aguas de regadío del valle fue responsabilidad del cabildo. Una de las primeras ordenanzas de 1536 manda que una acequia que corría entonces por medio de la calle de Aliaga (hoy cuadra 1 del Jirón de la Unión), atravesando también la Plaza y formando a veces aniegos en ella, fuera trasladada hacia el interior de los solares, haciendo su nuevo recorrido de un solar hacia otro. Asimismo, los vecinos y moradores quedaban prohibidos de



» Escudo de Lima, con la estrella y las tres coronas en su parte central, además de las letras "I" y "K", por Juana (Ioanna), la reina madre, y Carlos V (Karolus). Flanqueado por dos águilas reales coronadas (¡no son gallinazos!), y la inscripción "HOC SIGNUM VERE REGUM EST", que significa "Esta es la verdadera imagen de los Reyes".

» Al fondo el arco del puente, y sobre la izquierda los balcones del Cabildo de Lima, con los puestos de los escribanos y tinterillos en sus portales bajos.





hacer huecos o pozos en sus terrenos para acumular agua y estaban obligados a colocar una reja o “rayo” de metal en la entrada de las acequias a sus huertos y solares para evitar los atoros y la acumulación de basura.

Además, también preocupó al primer cabildo la rápida reducción que habían tenido los bosques y frutales del entorno de la ciudad debido a la gran demanda de madera para construcción y al uso indiscriminado que se había hecho de los recursos, mandando a cada vecino a sembrar desde 50 hasta 300 árboles en sus estancias y tierras del valle.

Como vemos, casi no hubo aspecto de la vida virreinal que no estuviera ligado de alguna manera con el cabildo de la ciudad, y aunque fue deseo del fundador que Lima crezca “grande y próspera”, fue solo la acción y el trabajo de su cabildo lo que pudo hacer esto realidad. El cabildo no solo trazó y forjó el desarrollo y el crecimiento de Lima, sino que también, y a diferencia de la ajena y lejana figura del rey en España, representó un sistema de autoridad cercano y cotidiano, que buscaba siempre la forma de anteponer los intereses de sus ciudadanos por sobre los de la Corona: una institución verdaderamente americana desde su mismo inicio, y no española. Y cuando a mediados del siglo XVIII empezaron a oírse los murmullos de la emancipación, los cabildos hicieron eco de algunas de las voces más claras que justificaron los pedidos de libertad. Ante el cabildo de esta ciudad juraban los virreyes, después de sus opulentas recepciones, y en el mismo cabildo de Lima, el 15 de julio de 1821, se redactó y quedó firmada el Acta de Independencia del Perú.

» La Plaza de Armas en 1870. El edificio de la municipalidad luce el frontón triangular que mantuvo en su parte alta durante la mayor parte del siglo XIX.

» La municipalidad en 1877. El frontón triangular se reemplazó por una elaborada estructura de influencia francesa que incluía un reloj.

2 | LOS PERIODOS DE LA CIUDAD

LIMA TEMPRANA: SIGLO XVI

Una vez tomadas las tierras de Taulichusco, se dibujaron sobre ellas las líneas de la nueva ciudad: un gran rectángulo de 13 x 9 manzanas de aproximadamente 137 metros por lado, formando un gran rectángulo de 4370 x 1772 metros, con el lado más largo del rectángulo paralelo al río Rímac y a solo 100 pasos en promedio de su ribera.

La construcción de la Ciudad de los Reyes se inició de inmediato y con gran ímpetu. Apenas un año después de la fundación, las rudimentarias casas de los primeros 30 vecinos españoles estuvieron concluidas, o sus obras muy avanzadas. Asimismo, andaban adelantadas también las obras de la catedral y de las iglesias y conventos de las primeras órdenes religiosas presentes en Lima: dominicos, franciscanos y mercedarios.

La imagen de la Lima de esos primeros años sería la de un poblado casi pastoril, con casas sencillas de un solo piso agrupadas en torno a la plaza. En este punto debemos recordar que a la fundación de Lima le siguió un periodo de tensiones políticas y confrontaciones militares contra fuerzas indígenas rebeldes, primero, y entre los mismos socios de la conquista luego, lo que llevó a postergar por algo más de una década el inicio del crecimiento de la ciudad.

Sin embargo, por los datos que nos brinda el Libro Primero de Cabildos de Lima, sabemos que entre 1535 y 1539 no se detuvieron las solicitudes de vecindad en la nueva ciudad, se entregaron muchos solares y aumentó considerablemente la población. Para 1540, aunque todavía bastante simples y rudimentarias, habían terminadas no menos de 100 casas de



»La población inicial de Lima fue de 12 españoles “hidalgos”, y alrededor de 70 otros, entre comunes y religiosos, además de indígenas oriundos del valle del Rímac y de sus inmediaciones. Incluyó también esclavos negros e indígenas venidos de Nicaragua y Panamá.



» La portada lateral de la iglesia de San Agustín, construida en 1596 por el alarife Francisco de Morales, es probablemente la única estructura del siglo XVI que queda en la ciudad.

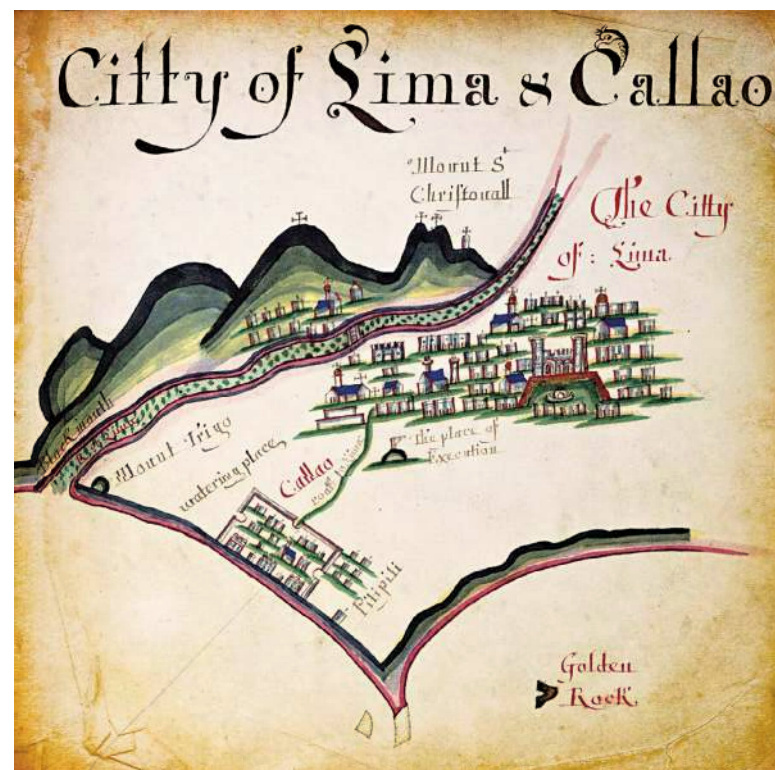
españoles, además de las casas del gobernador, del cabildo, de la iglesia mayor y de los primeros templos y conventos religiosos.

Pedro Cieza de León, de paso por Lima entre 1548 y 1550, dejó una semblanza de esta Lima tan temprana, por la que sabemos que la ciudad estaba en ese momento casi despoblada de sus indígenas originales, y que en ella encontró muy buenas casas, algunas bastante imponentes y elegantes con torres y terrazas. Además, la plaza y las calles le parecieron anchas y aireadas, y se sorprendió de ver acequias que entraban a cada solar sirviendo a las casas y regando sus muchos huertos y jardines.

La capital del virreinato crecía y prosperaba, y el aumento de su población fue más rápido del que pudieron imaginar jamás sus fundadores. El tamaño del damero de Pizarro, que en un inicio pareció tener mayores dimensiones de las necesarias para permitir el crecimiento paulatino y cómodo de la ciudad,

empezó a verse insuficiente, y sus límites fueron sobrepasados por algunas calles y construcciones desde las últimas décadas del siglo XVI.

Al crecimiento de la ciudad se añadió también la aparición de dos nuevos núcleos urbanos en sus límites inmediatos: el barrio de San Lázaro, al otro lado del río, un poblado nativo de camaroneros que contaba ya con población española considerable y la reducción de Santiago Apóstol del Cercado, poblado para indígenas que fue trazado también a manera de

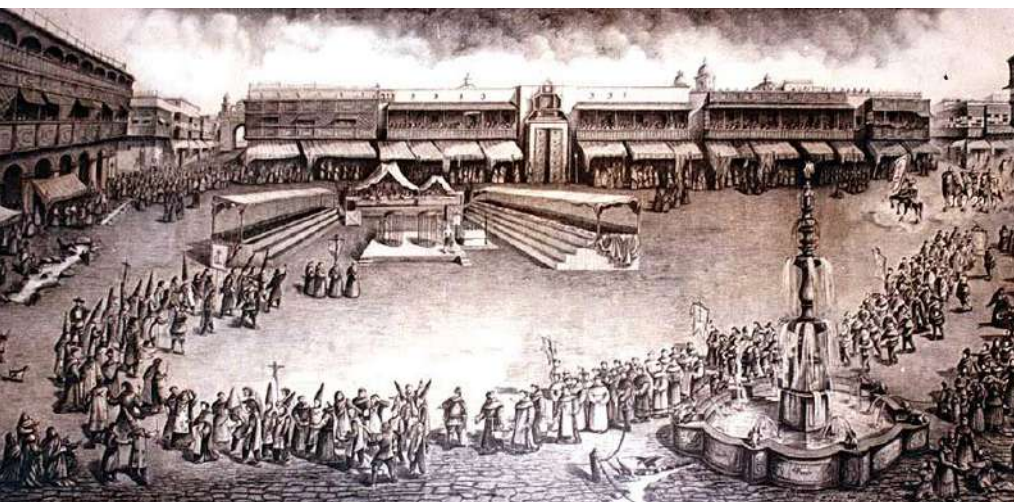


» Lima y el puerto del Callao hacia mediados del siglo XVII. Plano realizado en base a la información capturada por el navío inglés "Trinity", en 1681.

damero y construido alrededor de 1570, a unos 750 metros del límite construido de Lima. Esta reducción indígena dio origen a los Barrios Altos, y fue alcanzada por el crecimiento de la ciudad para inicios del siglo XVII.

Fray Reginaldo Lizárraga hizo una descripción general de Lima hacia 1560, y en ella menciona que lo que más le sorprendió fue cómo, sin cumplir siquiera 30 años de fundada la ciudad, podía albergar ya tantas iglesias y monasterios. Sobre las casas de los vecinos, refiere que eran todas de adobe y “bien hechas”, y que ante la ausencia de lluvias sus techos se hacían planos, formando magníficas azoteas en las mejores casas.

Austeros todavía se perciben los edificios que vio Lizárraga en la Plaza de Armas, donde lo que más atención le llama fueron los dos frentes cercados con arcos de ladrillos y las muy espaciosas y aireadas galerías que llevaban encima, el lugar predilecto para observar los muchos “regocijos” que en la plaza se celebraban.



» Auto de fe celebrado en 1693 en la entonces Plaza Mayor de Lima.

Nos deja también Lizárraga una clara imagen de lo rápido que había crecido la población de Lima durante la última década al recordar que no hacía muchos años que todas las casas tenían huertas con naranjos, parras y muchos árboles frutales regados por las acequias que atravesaban los solares, pero ahora, como la ciudad se había poblado de tantos nuevos vecinos, era cosa extraña y digna de asombro encontrar casa que tuviera uno solo

LA CIUDAD ANTIGUA: SIGLO XVII

Comenzaba el siglo XVII y empezaban a mostrarse en la ciudad los primeros rasgos de la singular y bella arquitectura —entre morisca y sevillana, pero limeña sobre todo— que se convertiría en el sello único y más característico de Lima. Y la capital del virreinato, origen y destino de las más importantes rutas del comercio y la política americana, empezaba a convertirse en una de las ciudades más opulentas del continente.

Esa ciudad próspera y en pleno auge comercial, político y urbano recibió al padre Bernabé Cobo, en 1629, quien escribió la semblanza más completa y detallada que se conoce sobre la ciudad durante este periodo. Lo primero que manifiesta Cobo es también su sorpresa por la rapidez con la que se habían dilatado los límites de la ciudad, y aunque a algunos pobladores debió parecerles que extendían exageradamente los cordeles al hacerse los trazos y haberse pensado que por mucho que creciera la población no llegaría nunca a ocupar todo su planta proyectada, para esa fecha se había duplicado ya el espacio que dieron originalmente. Además, dice Cobo, que menos de la mitad del damero se había hecho según el esquema original, y esto se hacía más notorio en las cuadras que recorren “a lo ancho” la ciudad, es decir en el sentido paralelo al río, donde en sus extremos el orden se va desbaratando y formando cuadras desiguales, calles torcidas y otras sin salida.

Y aquello había sucedido, prosigue Cobo, a pesar del mucho cuidado que pusieron sus fundadores en asentarla “con orden y buen concierto”, facilitándose las cosas para no tener que variar luego su forma ni su traza, y que no había explicación para que en tan pocos años, y sin haber padecido la ciudad de calamidades como incendios, saqueos, ni acechos, se haya variado tanto la figura del damero. Y que esto había sucedido a pesar de haber tenido siempre alarifes nombrados por el cabildo, que al parecer no habían cumplido con rigor el trabajo de verificar que las nuevas construcciones se alinearan con la traza planeada.

Resalta también Cobo que felizmente este desorden no se daba en el centro de la ciudad, sino solo en los arrabales hasta donde no se pensó que llegarían las casas de los vecinos, que por haber sido rancherías y estancias de indios y de servicio no se tuvo mayor cuidado en ordenarlos y al comenzar a construirse entre ellas también casas de españoles, ya no se pudieron replantear debidamente las calles, por lo que el desorden quedó perpetuado. Es importante notar que con esto Cobo confirma que existían vías y caminos trazados antes de la fundación, y que varias de estas vías y espacios prehispánicos ocupados por la población local se consolidaron luego dentro de la ciudad.

Cobo calculó que había unas 4000 casas construidas en Lima y su entorno inmediato, incluyendo 200 casas en el Cercado de Santiago y otras 600 “abajo el puente”, en el barrio de San Lázaro, y que serían entre cinco y seis mil los vecinos españoles, que, contando a los que constantemente llegan y parten para otras partes del reino, podían llegar hasta los 25,000. Sumaban 30,000 los negros esclavos, con casi la mitad de ellos viviendo dentro de la ciudad, además de unos 5,000 indios repartidos entre las reducciones, las estancias y la ciudad. Con todo podría haber hasta 60,000 habitantes en la Lima de 1630.



»En el siglo XVII empezaron a propagarse los típicos balcones de celosías, característicos de la arquitectura virreinal limeña.

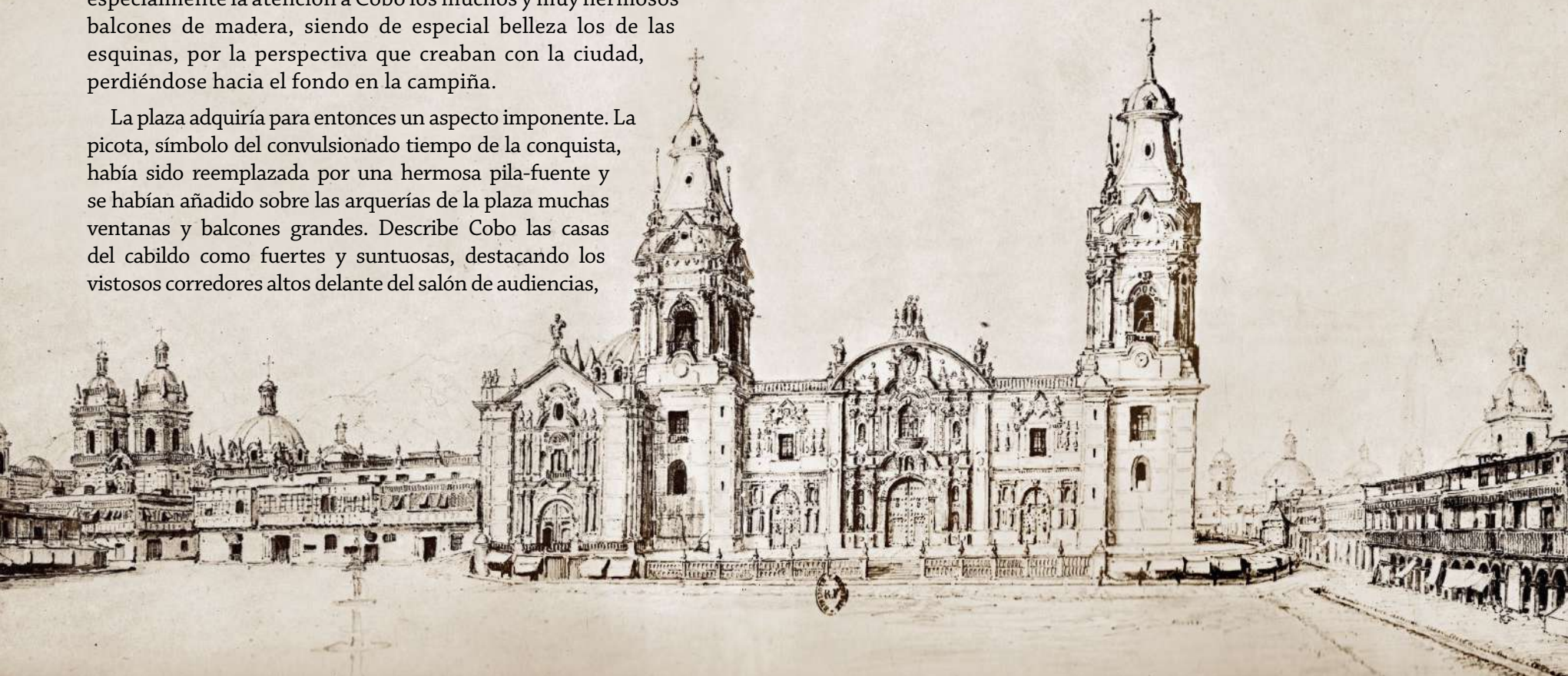
Apunta Cobo, también, que aunque hubo sitio y solares para repartir por muchos años después de la fundación, no quedaba ya cuadra en la ciudad donde no tuviera levantada su casa algún español. Además, que las cuadras alejadas que hasta hace poco habían sido solo rancherías y “corrales de negros” iban desapareciendo devoradas por una ciudad que va en gran aumento, que no se ha interrumpido hasta entonces, “ni se puede ver el fin y término que ha de llegar a tener”. Cuánta razón tenía.

Sobre las casas de particulares, dice que su traza y forma eran “de mucho primor y arte” y que antes de fabricarlas se

hacían siempre sus planos y dibujos, contando la ciudad con artífices y alarifes muy diestros en diseñarlas y construirlas. No había además casa principal que no tuviera una vistosa y decorada portada de piedra panameña o de ladrillo, con zaguanes y corredores altos y bajos, y con aposentos bien distribuidos en los que podían vivir cómodamente dos o tres vecinos, como de hecho ocurría comúnmente, siendo suficiente el espacio para amos y criados. Finalmente, llama especialmente la atención a Cobo los muchos y muy hermosos balcones de madera, siendo de especial belleza los de las esquinas, por la perspectiva que creaban con la ciudad, perdiéndose hacia el fondo en la campiña.

La plaza adquiría para entonces un aspecto imponente. La picota, símbolo del convulsionado tiempo de la conquista, había sido reemplazada por una hermosa pila-fuente y se habían añadido sobre las arquerías de la plaza muchas ventanas y balcones grandes. Describe Cobo las casas del cabildo como fuertes y suntuosas, destacando los vistosos corredores altos delante del salón de audiencias,

con la cárcel debajo, y una capilla tan grande y adornada que bien podría llamarse iglesia. Llamaron su atención también la iglesia catedral, con tres de sus siete puertas abiertas hacia la plaza y dos robustas torres campanario a los lados. También destacan las casas arzobispales de magníficos ventanales, además de las salas del cabildo eclesiástico.



»Catedral, Palacio Arzobispal y vista general de la Plaza de Armas de Lima. A la izquierda, las torres de la iglesia de San Francisco.

Sobre todas las demás construcciones de la plaza, sobresalían las del Palacio de Gobierno o “casas reales”, pues fueron mejoradas sucesivamente por los virreyes que habían pasado por ellas. Tenían una hermosa portada de piedra y ladrillo y grandes azoteas. Dos grandes patios y un muy bien trazado jardín, además de los aposentos del virrey y su familia. En esa misma manzana funcionaban también la sala de la Real Audiencia, la sala del Acuerdo y la sala del Crimen, la cárcel de Corte, el tribunal de los Contadores Mayores, el tribunal de Contratación, la sala de oficiales reales, la sala de la Real Hacienda, la capilla real y la sala de armas.

Se hace evidente también por el relato de Cobo lo variado y activo que era el comercio de la ciudad para entonces. Las mejores tiendas se ubicaron sobre el lado de la plaza que tenía la cuadra partida por “el callejón” (hoy pasaje Olaya), donde estaban instaladas tiendas de diferentes oficios, como petateros, sombrereros, sederos y vendedores de todo tipo de mercancías. Sobre uno de los lados de esa misma manzana, el que se dirige hacia la iglesia de la Merced, se consolidó durante este periodo la principal y más prestigiosa calle comercial de Lima, la calle de Mercaderes, hoy la cuarta cuadra del Jirón de la Unión.

LAS MURALLAS DE LIMA: SIGLOS XVII, XVIII Y XIX

Con Lima convertida en la ciudad más codiciada del Pacífico, en el centro político y comercial más importante de los virreinos americanos, empezaron sus joyas y riquezas a ser objeto de la ambición de piratas y corsarios, franceses y holandeses casi siempre, que llegaban esporádicamente a las costas con la intención de tomar por asalto el puerto y la ciudad.

El temor entre la población de un asalto a la ciudad fue la motivación principal para construir las murallas de Lima, un costoso proyecto que fue pospuesto en varias ocasiones, pues



» Lima y sus murallas defensivas. Plano escenográfico del mercedario fray Pedro Nolasco Mere, dibujado en 1685.

los ruegos y peticiones para que se levantasen se dejaban oír entre la población solo cuando llegaban noticias sobre piratas, pero luego de disiparse el peligro pasaba siempre lo mismo con sus peticiones. Finalmente, el virrey Melchor de Navarra y Rocaful, duque de la Palata, pudo gestionar su construcción entre 1684 y 1687.

El proyecto original de las murallas fue presentado por el belga Juan Ramón Coninck en 1673, y tras varias observaciones, correcciones y añadidos, fue dado por aprobado recién hacia 1685. Es interesante observar que a pesar de las largas discusiones y los elaborados discursos que se hicieron sobre arquitectura militar y sobre las características defensivas que debería de tener la fortificación de Lima, al construirse no se obedeció el diseño elaborado y se le restaron casi todas las características que hacen segura una fortificación militar,



como la utilización de piedra, la disposición y el número de los baluartes, la altura y el ancho de los muros, etc. Además, que no se llegó a excavar el foso de agua alrededor del muro, característica presente en todos los proyectos propuestos.

El área encerrada por los muros y los baluartes de las murallas terminó siendo bastante mayor a la planeada inicialmente. Su recorrido se determinó finalmente “sobre la marcha”, alargándose para derribar la menor cantidad de inmuebles posibles, incluyendo también una parte de la reducción indígena de Santiago del Cercado, y dejando una franja verde y espaciosa entre el límite urbanizado y la cara interna de las murallas, que serviría como zona para la futura expansión de la ciudad y que estuvo dedicada en un inicio a la pequeña agricultura.

Las murallas contuvieron la expansión de la ciudad durante casi dos siglos, en los que el crecimiento a intramuros se realizó por medio de la prolongación de las calles existentes y la continuación del mismo esquema desordenado hacia los extremos del damero. El área urbanizable fue ocupada paulatinamente hasta fines del siglo XIX, en que la capacidad de crecimiento al interior del cercado alcanzó su límite, lo que generó la necesidad de derribar las antiguas murallas y permitir la expansión de la ciudad, además de la habilitación de nuevas urbanizaciones en la periferia.

Se pueden considerar las murallas de Lima más como un antiguo cerco urbano que como una fortificación. Su utilidad real como defensa, tan discutible desde el punto de vista militar, podría ser más apreciada desde el aspecto urbanístico, y son muy significativos tanto el origen de los ejes sobre los que se construyeron como el área de expansión urbana determinada al quedar demolidas.

» Bastión de Santa Lucía en los Barrios Altos (ca. 1940), uno de los 34 bastiones que tuvieron las murallas de Lima y el único subsistente, frente a la estación “El Ángel” de la Línea 1 del Metro de Lima.

Durante este periodo se manifestaron también sobre la ciudad las más grandes fuerzas con el poder de transformarla: los terremotos. Los de 1687 y 1746 fueron los más violentos registrados por la historia conocida de Lima, los que, además de la muerte de gran parte de su población, obligaron a la reconstrucción casi total de la ciudad y su puerto.

Además, el poderoso sismo del sábado 13 de noviembre de 1655, a cambio de la destrucción de muchas iglesias y residencias, había entregado a la ciudad una de sus más bellas y arraigadas tradiciones: el culto al Señor de los Milagros, al haber quedado en pie el muro donde un anónimo esclavo africano pintó al famoso “Cristo de Pachacamilla”.

Caló profundamente en la memoria de Lima el terrible terremoto de 1746. Alrededor de las 10 de la noche del viernes 28 de octubre, se percibió un grave y profundo rumor bajo los pies de sus habitantes, que se transformó rápidamente en un violento y desbocado movimiento de la tierra, que duró más de cuatro minutos. Además de echar abajo la mayor parte de las casas, iglesias y edificios de Lima, una serie de inmensas olas penetraron en la costa sumergiendo las zonas de Chucuito, Ventanilla, Bocanegra, La Perla y La Punta, destruyendo el antiguo puerto y poblado amurallado del Callao por completo. Las aguas del tsunami llegaron hasta dos kilómetros tierra adentro en algunos sectores, alcanzando hasta la cuadra 7 u 8 de la actual Av. Sáenz Peña.

PRIMERA EXPANSIÓN MODERNA: SIGLOS XIX Y XX

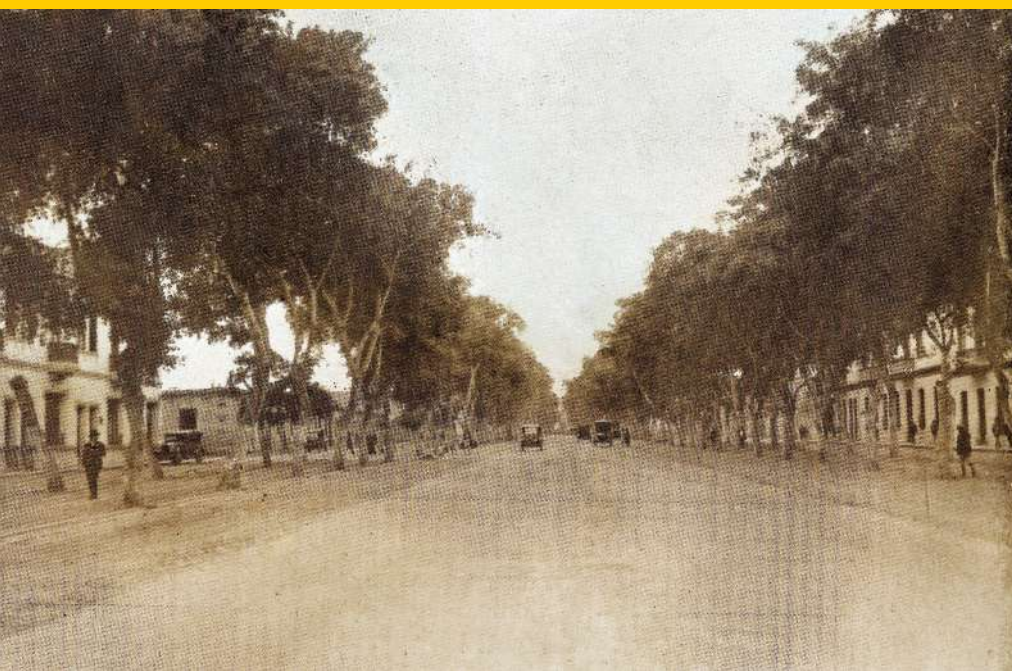
Hacia fines del siglo XIX, eran cada vez más las quejas que acusaban a las murallas de estorbar el crecimiento y perjudicar la higiene, salubridad y seguridad de la ciudad. Así que en 1871, el empresario ferrocarrilero inglés Henry Meiggs propuso al gobierno de José Balta demolerlas y reemplazarlas por un



» Vista idealizada de Lima y del río Rímac, tomada desde el cerro San Cristóbal. Pintura del francés G. Batta Molinelli, 1850.

amplio paseo de circunvalación o boulevard de estilo parisino, que seguiría aproximadamente los dos ejes principales de la muralla. Se planificó así el “camino de circunvalación” en torno a la ciudad, el cual se conoció en un inicio como “Boulevard Meiggs” y se convirtió luego en las avenidas Grau y Alfonso Ugarte, y que al prolongarse algunos años después, se unieron en la nueva Plaza Bolognesi, inaugurada en 1905.

Al estar las murallas demolidas casi por completo entre 1872 y 1874, fue posible planificar de manera ordenada el primer crecimiento moderno de la ciudad a inicios del siglo XX. Las áreas externas a las murallas estaban prácticamente libres de edificios o urbanizaciones, y se pudo diseñar y planificar la expansión de manera que permitiera una cierta unidad en la composición urbana de los nuevos barrios periféricos. Se



formaron así La Victoria, por el lado del antiguo eje sur de las murallas, y los distritos de Breña y las urbanizaciones camino al Callao, por el lado del eje oeste.

El impulso para la expansión urbana iniciado por el gobierno de Balta a fines del siglo XIX fue complementado con los proyectos realizados durante los dos gobiernos de Nicolás de Piérola, a principios del siglo XX y en la década de 1920. Quedaron proyectados así los nuevos ejes de crecimiento de la ciudad que dirigían la expansión de Lima hacia el sur principalmente, lo que permitió la rápida urbanización del eje de la carretera a Chorrillos, la actual vía expresa, y el de la avenida Brasil, la antigua Av. Piérola. El proyecto original de la Av. Piérola, o Brasil, empezaba desde la misma Plaza de Armas con el nombre de avenida Central, y proponía demoler casi todo el jirón de la Unión y gran parte del centro de la ciudad.

Por otra parte, al sur del valle se habían desarrollado desde fines del siglo XVI algunos poblados menores de españoles, creados a partir de antiguas haciendas o poblados de indígenas, y que darían luego paso a los primeros distritos sobre el litoral. Los ranchos y balnearios de Chorrillos, Barranco y Miraflores, que mantenían cierta lejanía hasta entonces con la ciudad de Lima, se percibieron mucho más cercanos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando el caballo y la carreta dejaron de ser el medio principal de conexión y fueron reemplazados por el ferrocarril y los tranvías, permitiendo un viaje más cómodo, rápido y seguro. Esto generó la llegada de muchos nuevos habitantes hacia estos poblados, empezando su etapa moderna y la rápida extensión de sus límites.

» La avenida Alfonso Ugarte, abierta en 1875 como parte de la "avenida de circunvalación", reemplazó uno de los largos flancos de las murallas de Lima.

» La avenida Miguel Grau ocupó uno de los ejes de las murallas de Lima, y fue una de las primeras vías modernas de la ciudad.

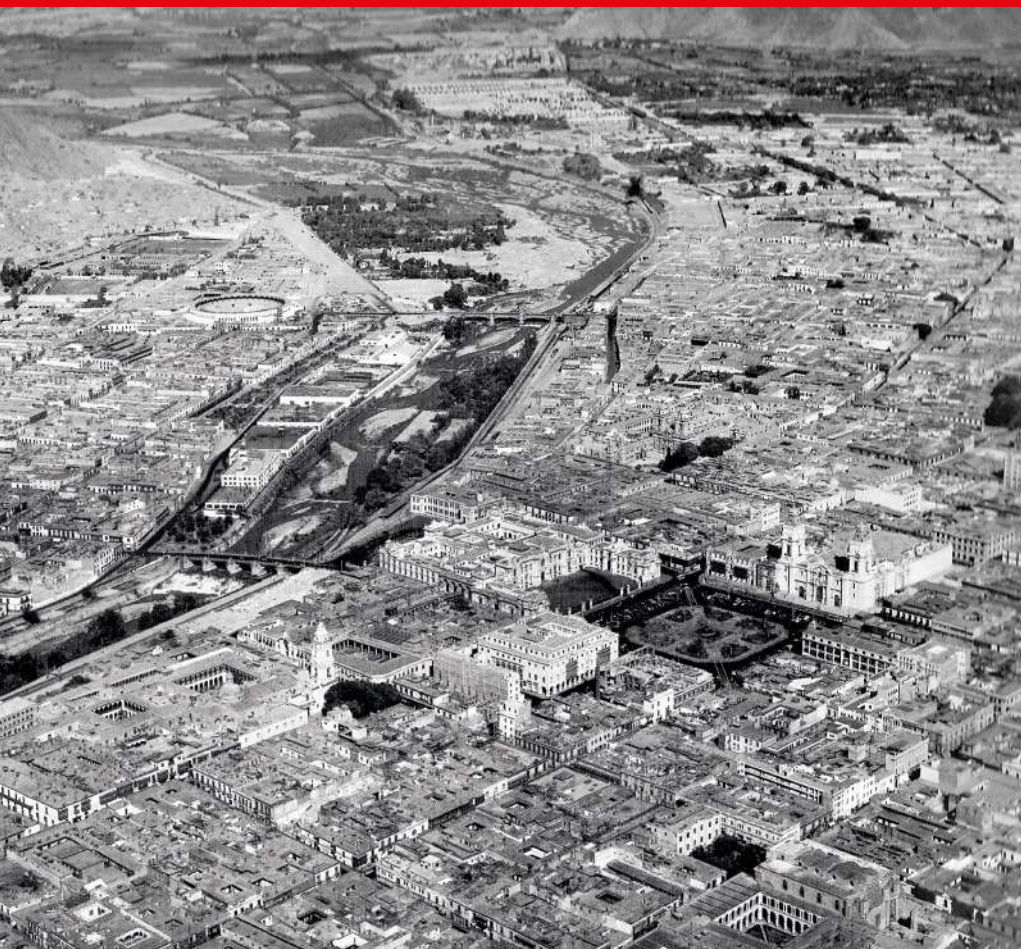
Hacia el suroeste de la ciudad, el antiguo pueblo de La Magdalena, hogar de los últimos curacas de Lima desde 1557, mantuvo también un ritmo pausado de crecimiento hasta inicios del siglo XX, cuando el proyecto de la Av. Piérola (hoy Av. Brasil) sobre el antiguo camino a la Magdalena vieja, conectó eficientemente y con medios de transporte modernos ambos puntos hacia 1908. Así se articuló una larga avenida que terminaba al borde del mar en la “Magdalena nueva”, y que en pocas décadas aglomeró nuevas urbanizaciones sobre sus lados, formándose, por ejemplo, el distrito de Jesús María.

Una incorporación importante para el crecimiento de la ciudad fue la avenida Leguía (hoy Av. Arequipa), abierta en 1921 con la intención principal de reducir el problema de escasez de vivienda en Lima. Esta avenida fue construyéndose por tramos a lo largo del oncenio de Leguía, formando primero la urbanización de Santa Beatriz y generando luego la lotización de la hacienda San Isidro y la formación de nuevas áreas para vivienda a lo largo de su recorrido. De esta manera se crearon nuevas urbanizaciones que fueron rápidamente ocupadas por las clases altas y medio-altas de la sociedad limeña, que abandonaron paulatinamente el centro de la ciudad. Esta avenida complementaba además el servicio de ferrocarril a Chorrillos y buscaba conectar directamente el centro con el distrito de Miraflores, que se encontraba también en rápido crecimiento.

» Avenida La Colmena o “Nicolás de Piérola”, abierta en 1921 para unir los extremos este y oeste de Lima, fue una de las varias intervenciones hechas en la ciudad con motivo del primer centenario de nuestra independencia.

» La avenida Leguía o Arequipa, unió la ciudad antigua con el distrito de Miraflores, generando el desarrollo de los distritos y terrenos ubicados sobre sus lados.





» El Rímac y la parte central del damero de Pizarro. Fotografía aérea de 1944.

Del otro lado del río, más allá del distrito del Rímac, ubicamos también desde épocas virreinales la formación de haciendas y pequeños poblados de españoles dedicados a la agricultura exclusivamente, algunos de ellos formados a partir de “reducciones” o poblados de indígenas.

La historia de los actuales distritos de Lurigancho, Comas y Collique empieza mucho antes de la conquista española, y zonas que ahora encontramos tan pobladas como Independencia, Comas, Collique, Naranjal, Pro y Chuquitanta eran originalmente antiguas haciendas republicanas y virreinales. Estos distritos y centros poblados mantendrían un ritmo lento y sosegado de crecimiento hasta mediados del siglo XX, cuando la necesidad de vivienda para una población en aumento llevó a parcelar y lotizar progresivamente las antiguas haciendas.

LIMA METROPOLITANA: SIGLOS XX Y XXI

Entre inicios y mediados del siglo XX Lima empezaba a perder, o ver transformado, mucho de su tradicional aspecto virreinal y republicano. La gran expansión inicial se produjo progresiva y escalonadamente desde las primeras décadas del siglo pasado, poblándose de nuevas viviendas y edificios los ejes de las avenidas que conectaban el centro de la ciudad con su entorno: por el oeste hacia el puerto del Callao, las avenidas Colonial y del Progreso (hoy Av. Venezuela); por el suroeste hacia Magdalena, la Av. Brasil; y por el sur, yendo hacia Miraflores y Chorrillos, las avenidas Arequipa y el antiguo eje del Paseo de la Republica y Republica de Panamá.

Y así, para mediados del siglo XX la ciudad se extendía rápidamente por sus nuevas avenidas o ejes de crecimiento, conservando aún fragmentos de las grandes áreas verdes y las últimas haciendas y fincas que tuvo el valle. Para ubicarnos mejor, hacia 1950 desde el río Rímac y hasta la zona de Atocongo (antigua cantera 13 km al sur de la ciudad,

considerada como el límite entre el valle del Rímac y el valle de Lurín) aún se conservaban como chacras y huertos casi la totalidad de los actuales distritos de San Luis, San Borja, Surco, Surquillo y San Miguel y seguían compuestas en su mayor parte por áreas verdes las zonas que hoy ocupan los distritos de La Victoria, Maranga, Miraflores, Chorrillos, Barranco, Bellavista y La Perla.

A este crecimiento se sumaría también la transformación de buena parte del centro de la ciudad, durante un periodo en que aún no estaba establecida entre la población ni sus autoridades la importancia de conservar nuestra herencia arquitectónica. A la demolición indiscriminada de antiguos y bellos edificios, se sumó la apertura o ensanche de nuevas vías por el centro mismo de la ciudad, que sacrificaron no solo las casonas y edificios que tenían en su camino, sino que transformaron también el uso y la percepción del espacio. Encontramos, por ejemplo, el proyecto de la Av. Interior de Lima, que prolongó la calle de La Colmena a través de la antigua estación de San Juan de Dios, y creó la Plaza San Martín y el Parque Universitario llegando hasta la Av. Grau, demoliendo o dividiendo muchos antiguos espacios y edificios, entre ellos el cuartel militar de Santa Catalina.

Casi tres décadas después, en 1947, el Gobierno daría luz verde al ensanche del jirón Abancay, abriéndose así una avenida que además de transformar y terminar deteriorando la calidad del espacio del Centro Histórico, llevó también a dividir y demoler parte del inmenso convento de San Francisco, y muchas casonas, antiguos edificios y hasta iglesias que encontró el trazado en su camino. La avenida Abancay arrasó con el hermoso convento e iglesia de Santa Teresa, y con gran parte del antiguo convento de la Concepción y del antiguo colegio jesuita de San Pablo (hoy iglesia y parroquia de San Pedro), cambiando además el aspecto de la tradicional plaza del Estanque (hoy plaza del Congreso), considerada desde épocas virreinales como la segunda más importante de la ciudad.



» Chacras y casa principal de la hacienda San Borja en 1943, origen del actual distrito del mismo nombre.

Igualmente, en 1959 se inició el ensanche de la Av. Tacna, llevando a la desaparición de muchos otros antiguos edificios y de la mayor parte de la iglesia de Santa Rosa, construida en 1728, así como una parte de la iglesia de las Nazarenas, hogar del Señor de los Milagros.

Del otro lado del río y más allá del distrito del Rímac, la línea del ferrocarril a Ancón había sido también un eje que aglomeró pequeños asentamientos en su recorrido desde inicios del siglo XX. Además, varias de las antiguas haciendas de la margen derecha del valle estaban convertidas ya en núcleos poblados importantes, Comas y Lurigancho principalmente, a los que se añadió luego la construcción de los barrios obreros de Caquetá y San Martín de Porres en 1950. Así se inició un crecimiento acelerado que se vería más que redoblado a partir de la siguiente década con el inicio de la migración masiva desde el interior del país.



» Mosaico fotográfico de Lima Metropolitana. Resalta el área original del damero de Pizarro.

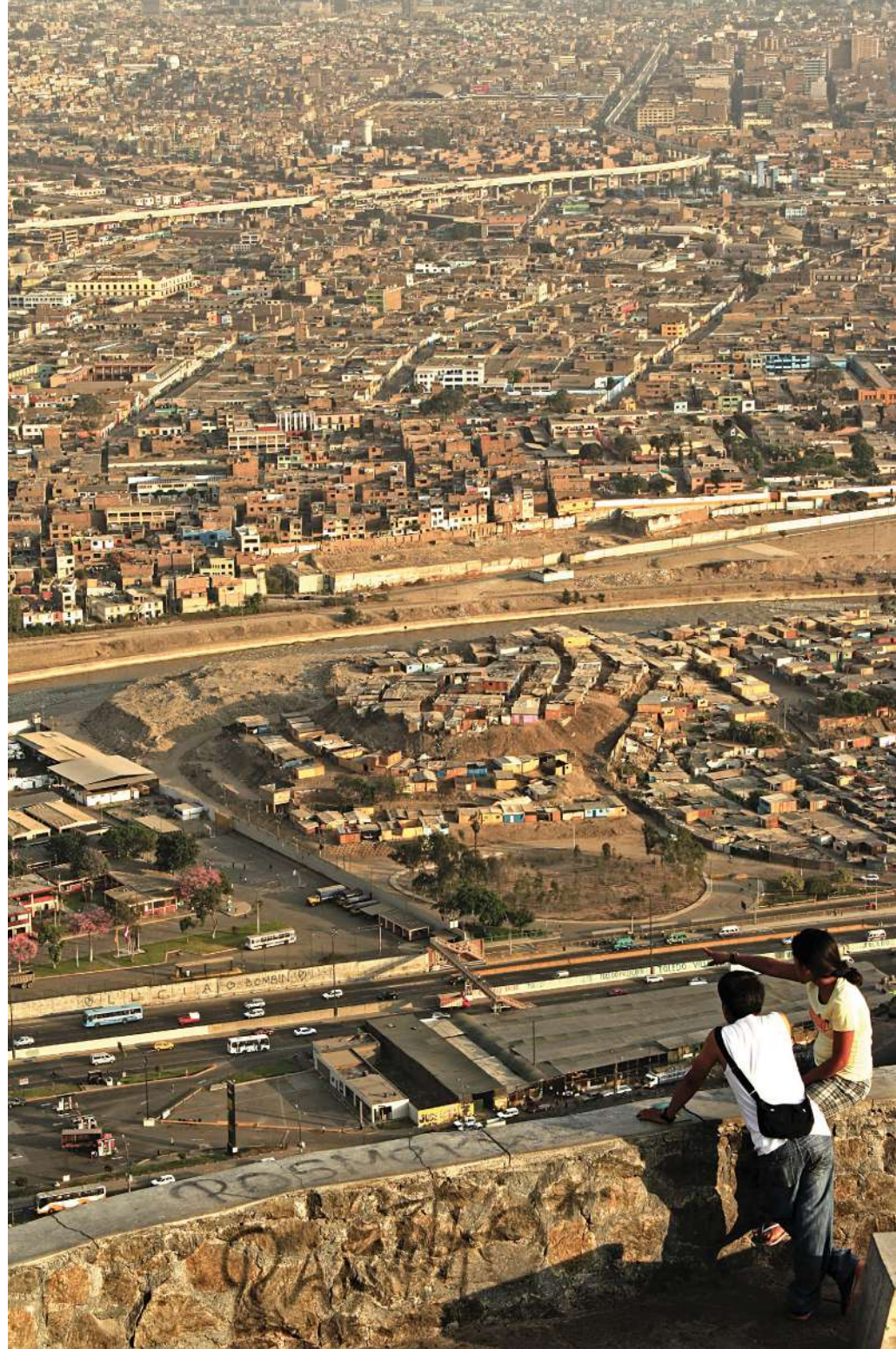
Para finales del siglo XX, la ciudad había terminado casi de devorar las últimas grandes áreas verdes de su entorno, convertidas ya en una metrópoli y ocupando toda la parte central del valle del Rímac. Además, la migración acelerada había iniciado desde la década de 1960 la formación de dos conos de crecimiento, al norte y al sur de la ciudad, donde se asentarían la mayor parte de los nuevos limeños llegados desde todo el Perú. Se fundan e independizan así los distritos de San Martín de Porres, Los Olivos, Independencia, Comas, Carabayllo, Ventanilla y Puente Piedra, formando el cono norte de la capital.

Y por los arenales del sur, más allá de Atocongo, el mismo proceso de migración llevó a las primeras invasiones y ocupaciones espontáneas del territorio a partir de 1970, dando paso a la posterior formación de los distritos de San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador.

La Lima actual, entrado ya el siglo XXI, es una inmensa ciudad que no deja de crecer y de cambiar, en un intento por reflejar siempre sus nuevas realidades y las expresiones de su creciente población. Con muchos problemas y conflictos, es cierto, pero llena también de oportunidades, potencialidades y capacidad de sorprender, sea por los detalles de su inagotable historia, como por los nuevos matices, sonidos y colores que siguen llegando con la migración interna y externa, y que seguirán trazando y forjando la historia y el crecimiento de nuestra ciudad.

Difícilmente el capitán Pizarro hubiera podido imaginar que los deseos de grandeza y prosperidad que deseó para la ciudad que fundó se verían cumplidos de manera tan abrumadora, ni que las líneas de su damero serían la semilla de una metrópoli que se extendería un día por todo el valle y en todas direcciones, mucho más allá de lo que hubiera podido predecir, o si quiera abarcar con la mirada, esa mañana del 18 de enero de 1535.

» Zona este de la metrópoli de Lima vista desde su mirador natural: el cerro San Cristóbal.





»Parte del camino entre Maranga y el Callao, en 1929. Una de las varias vías prehispánicas que recorrieron el valle del Rímac desde mucho antes de la llegada de los españoles.

3 | LA HIPÓTESIS DEL TRIÁNGULO PREHISPÁNICO

Antes de observar la evolución del damero de Pizarro, reconozcamos alguna de las vías prehispánicas principales que recorrían esta parte del valle, y que formaban un “triángulo prehispánico” imaginario alrededor del antiguo “asiento” o poblado de Lima.

Para empezar, si seguimos el recorrido del jirón Quilca, veremos que su trazo viene desde el Callao e ingresa al centro de la ciudad atravesando la avenida Alfonso Ugarte, para continuar luego hasta la Plaza San Martín, donde la calle se interrumpe abruptamente... ¡para continuar un kilómetro más adelante y exactamente sobre el mismo eje!, convertida ahora en el jirón Miró Quesada en los Barrios Altos. La unidad original de esta vía es innegable, y el hecho de haber sido superpuesta por el damero es una prueba de su mayor antigüedad.

La segunda de estas vías fue un importante camino inca —el “camino de los llanos” o “de Pachacamac”— que unía la costa central con el norte y la sierra sur, y era el mismo camino que tomaban los españoles para cabalgar hacia el Cusco o Arequipa. Esta vía, que hoy sigue sirviendo a la ciudad convertida en la vía expresa del Paseo de la República, proseguía hacia el norte dentro del curacazgo siguiendo un eje muy parecido al que tiene hoy la avenida Alfonso Ugarte.

La vía prehispánica que formaría el tercer eje del triángulo irregular es conocida hoy como jirón Ancash, y recorría este sector del señorío de forma casi paralela al río, en camino hacia la sierra central. Su trazo parece haber quedado incorporado al damero desde la fundación, pues vemos cómo el jirón Conde de

Superunda, una de las calles principales del damero de Pizarro y que nace desde la misma Plaza de Armas, se convierte luego en el irregular jirón Ancash al adentrarse en los Barrios Altos.

Como vemos en el primer plano de esta secuencia, **Plano I - Siglo XVI**, Francisco Pizarro plantó su damero dentro del “triángulo prehispánico” formado por las vías antes mencionadas, y aunque algunos sectores del damero sobrepasaron los límites del triángulo, es notorio que la ocupación de las manzanas se produjo únicamente al interior del triángulo, cuyos ejes marcarían casi desde un inicio lo “interno” y lo “externo” a la ciudad.

En el siguiente plano de la secuencia, **Plano 2 - Siglo XVII**, observamos que la ciudad a conservado su forma geométrica “ideal” de damero únicamente en el sector interior del triángulo prehispánico, convirtiéndose claramente sus ejes en el origen de la forma triangular que adoptó la ciudad al llegar hasta sus límites. Además, podemos ver cómo las calles del damero cercanas a los lados inferiores del triángulo se desvían, estiran y deforman para permanecer dentro de él, perdiéndose siempre el orden ajedrezado del damero en las partes cercanas o exteriores al “triángulo prehispánico”.

Los ejes prehispánicos de este triángulo fueron a su vez, como vemos en el **Plano 3 - Siglo XVII y XVIII**, las líneas que orientaron buena parte del trazado de las murallas de Lima. Observemos cómo los ejes prehispánicos se trasladaron de forma paralela a los límites de la ciudad, formando así un nuevo y mayor triángulo con origen en el anterior, y que estaba conformado ahora por los ejes principales de las murallas defensivas de la ciudad.

Al interior de las murallas se conservó inicialmente una franja o cinturón verde de huertos y vegetación que separaba el casco urbano de la parte interna de los muros, área que fue paulatinamente ocupada por la ciudad.



» La plaza de armas, espacio central del damero que alberga sobre sus lados los más importantes edificios religiosos y de gobierno.

Las murallas que encerraron Lima contuvieron el crecimiento urbano durante casi dos siglos, periodo en que la expansión de sus calles y edificios se produjo solo al interior del cinturón amurallado. Poco a poco, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, se fue ocupando la franja verde urbanizable, lo cual generó, desde mediados del siglo XIX, la necesidad de nuevas áreas que permitan la expansión de la ciudad, tal como lo muestra el **Plano 4 - Siglo XVIII y XIX**, que abarca el periodo entre el gran terremoto y la demolición de las murallas defensivas.

Los antiguos ejes del triángulo prehispánico siguieron teniendo influencia sobre la forma de la ciudad una vez demolidas las murallas de Lima, pues los ejes principales de los demolidos muros darían paso a grandes avenidas de circunvalación. Estas avenidas, conocidas hoy como la Av. Grau

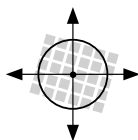


» Vista actual del cerro San Cristóbal y del río Rímac, dos elementos principales y sagrados para el antiguo señorío de Lima.

y la Av. Alfonso Ugarte, guardan también una relación paralela con los ejes del triángulo prehispánico, estableciéndose claramente la influencia de las vías prehispánicas sobre la orientación de estas nuevas vías, como vemos en el **Plano 5 - Siglo XIX y XX**.

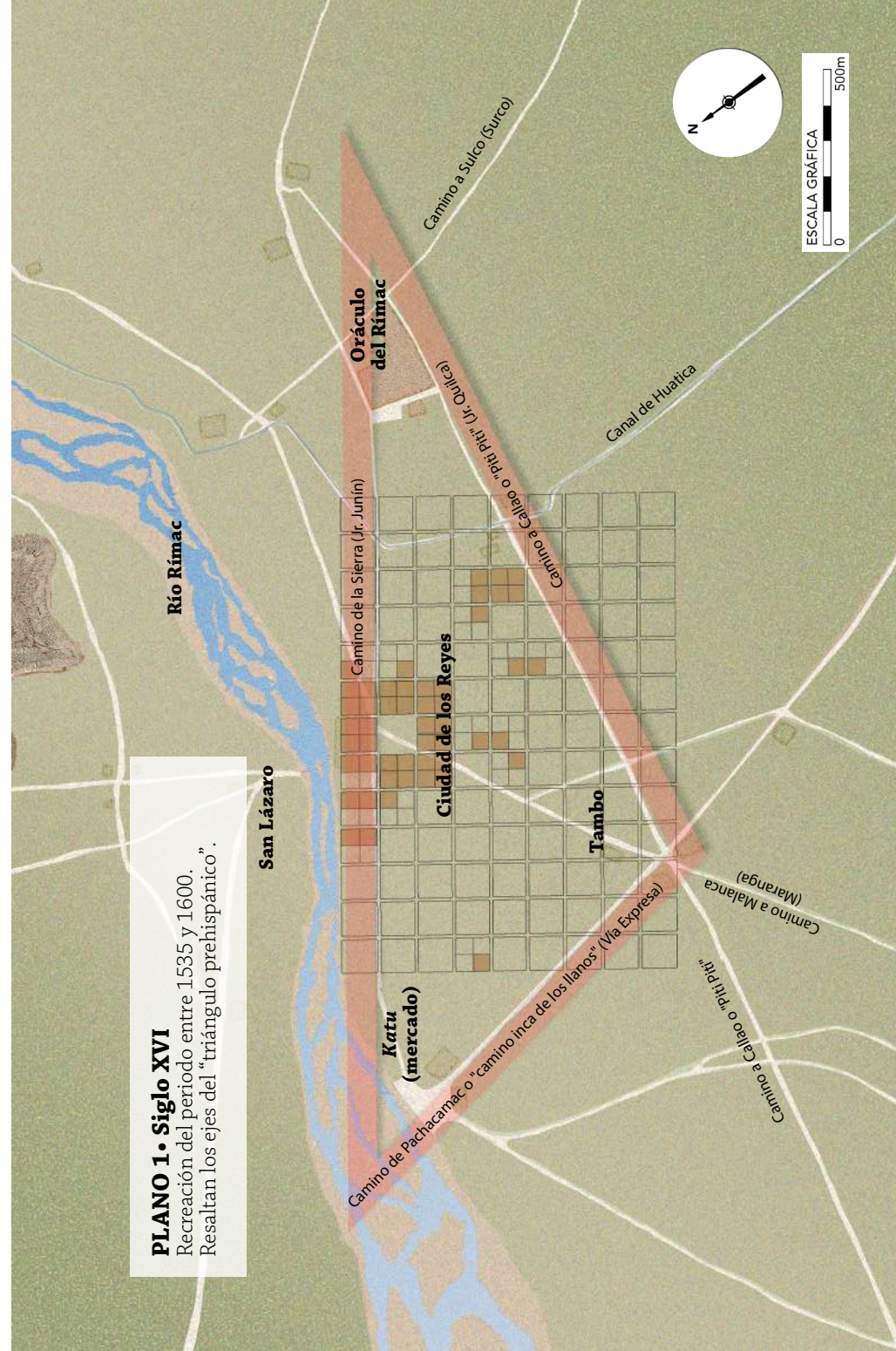
Y es importante observar la relación entre los ejes del triángulo prehispánico y las avenidas Grau y Alfonso Ugarte, pues fue a partir de estas que se generaría el primer crecimiento y la primera expansión moderna de Lima a inicios del siglo XX, como vemos en el **Plano 6 - Siglo XX y XXI**, al trazarse las lotizaciones de calles, manzanas y avenidas de forma paralela y perpendicular a sus ejes, dando paso así a la formación de los distritos de La Victoria por el sur, y de Breña por el oeste.

Vemos, pues, que las antiguas vías prehispánicas parecen haber sido un importante agente modelador de la ciudad a través de los siglos; unas vías que parecieron casi ignoradas por Pizarro al tender las líneas de su damero, pero que resultarían determinantes no solo para la formación y consolidación de la ciudad antigua, sino también para el primer crecimiento moderno de la ciudad a inicios del siglo XX, y la aparición de los primeros distritos en su periferia, como lo muestra el ultimo plano de la secuencia.



PLANO 1 • Siglo XVI

Recreación del periodo entre 1535 y 1600.
Resaltan los ejes del "triángulo prehispánico".



PLANO 2 • Siglo XVII

Recreación del periodo entre 1600 y 1687.
Los ejes del “triángulo prehispánico” se muestran como los límites reales de la ciudad.



PLANO 3 • Siglos XVII y XVIII

Recreación del periodo entre 1687 y 1800. Los ejes del “triángulo prehispánico” se trasladan y transforman en los ejes de las murallas de Lima.



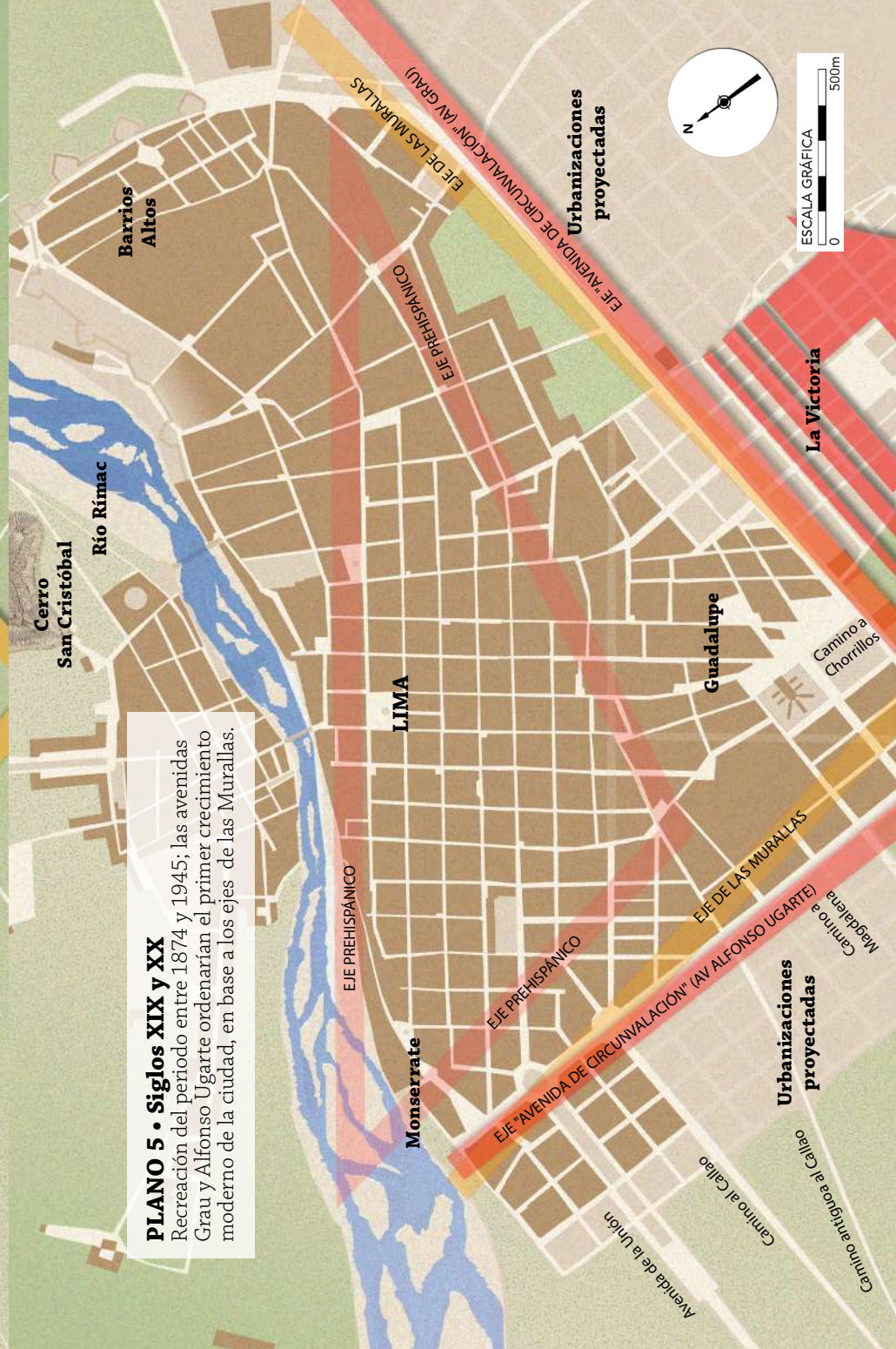
PLANO 4 • Siglos XVIII y XIX

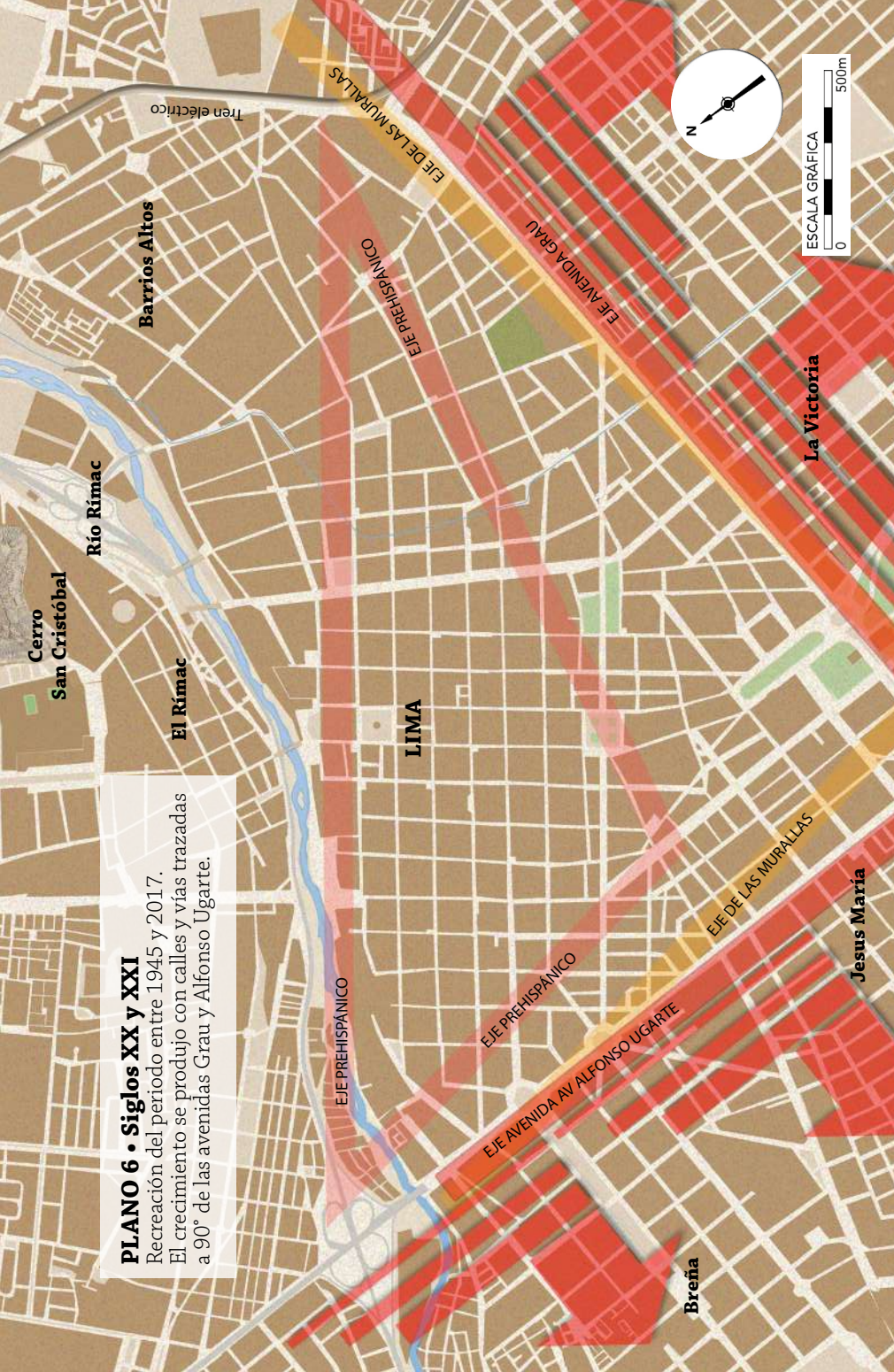
Recreación del periodo entre 1800 y 1874. Lima había ocupado ya las áreas libres de expansión a “intramuros” de la ciudad.



PLANO 5 • Siglos XIX y XX

Recreación del periodo entre 1874 y 1945; las avenidas Grau y Alfonso Ugarte ordenarían el primer crecimiento moderno de la ciudad, en base a los ejes de las Murallas.





AGRADECIMIENTOS

Federico Kauffmann Doig, Fernando Ayllón, José Martín Loayza Seminario, Juan Ossio, Luis Carlos Burneo, Sean Galvin, Vladimir Velásquez Museo del Congreso y de la Inquisición, Biblioteca Nacional del Perú, Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima

FUENTES

» ALTOLAGUIRRE DUVAL, Ángel y Ricardo BELTRÁN Y RÓZPIDE

1921 *Colección de Memorias o Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino*. Tomo I. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

» BROMLEY, Juan

1935 *La Fundación de la Ciudad de los Reyes*. Primer Premio del Concurso Histórico del IV Centenario de Lima. Lima: Municipalidad de Lima.

» BROMLEY, Juan y José BARBAGELATA

1945 *Evolución urbana de Lima*. Lima: Editorial Lumen.

» CÁRDENAS AYAIPOMA, Mario

2014 *La población aborigen en Lima colonial*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

» CIEZA DE LEÓN, Pedro

1880 [1548-51] *Segunda parte de la crónica del Perú, que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Madrid: Imprenta de Manuel Ginés Hernández, 1880.

» COBO, Bernabé

1882 [1639] *Historia de la fundación de Lima*. Colección de Historiadores del Perú, obras inéditas o rarísimas e importantes, sobre la historia del Perú

antes y después de la conquista. Volumen I. Lima: Manuel González de la Rosa (editor).

» **COLOMBO, Felipe**

1790 *El Job de la ley de gracia, retratado en la admirable vida del siervo de Dios venerable padre fray Pedro Urraca, del real, y militar orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, nacido al mundo en la villa de Xadraque, a la religión en el convento de la ciudad de Quito, al cielo en el de la ciudad de Lima en el Peru*. Madrid: Imprenta Real.

» **DURSTON, Alan**

1994 "Un régimen urbanístico en la América hispana colonial: El trazado en damero durante los siglos XVI y XVII". *Historia* 28, pp. 59-115. Santiago.

» **DUVIOLS, Pierre**

1967 "Un inédit de Cristobal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas". *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. LVI, N°1, pp. 7-39. París.

» **GARCILASO de la VEGA, Inca**

2009 [1609] PRIMERA PARTE DE LOS COMMENTARIOS REALES, QUE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QUE FVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gobierno en paz y en guerra: de fus vidas y conquiftas, y de todo lo que fue aquel Imperio y fu Republica, antes que los Eſpañoles paffaran a él. Madrid: Biblioteca Nacional.

» **GÁLVEZ, José**

"La Aurora de la Huaquilla. Algunas curiosidades de nuestra vida colonial". *La Crónica*, 18 de enero de 1935. Lima.

» **GÁLVEZ KRUGER, José (transcripción) y Fernando ARMAS MEDINA (paleografía)**

Párrafo IX - CRONICA DE LA ORDEN DE LA MERCED EN AMERICA: LOS RELIGIOSOS MERCEDARIOS PREDICARON LOS PRIMEROS EL EVANGELIO EN LIMA Y EN LA PROVINCIAS DEL REINO DEL PERU Y SU VIRREINATO.
Enciclopedia Católica. http://ec.aciprensa.com/wiki/Cr%C3%B3nica_de_la_Orden_de_la_Merced_en_Am%C3%A9rica:_Los_religiosos_mercedarios_

[predicaron los primeros el Evangelio en Lima y en la provincias del reino del Per%C3%BA y su virreinato](#)

» **GÜNTHER DOERING, Juan**

1983 *Planos de Lima 1613-198*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima y Petrop Perú.

» **HERRERA DELGADO, Sonia y Rubén Joaquín PILARES VILLA**

2005 "Sobre el rito fundacional del Qosqo". *Bajo los Hielos*, N° 16. Santiago, Chile.

» **LIZÁRRAGA, Reginaldo**

2002 [1591] "Lima al finalizar el siglo XVI". En: Raúl Porras Barrenechea, *Antología de Lima: el río, el puente y la alameda*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 70-77.

» **MARTÍN-PASTOR, Eduardo**

1938 *De la vieja casa de Pizarro al nuevo Palacio de Gobierno*. Lima: Ministerio de Fomento y Obras Públicas del Perú.

» **MENDIBURU, Manuel de**

1890 *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú*. Lima: Imprenta de Torre Aguirre.

» **MONDRAGÓN, Diego de**

1750 *Crónica de la orden de la Merced en América*. Lima

» **MUGABURU, Joseph y Francisco de MUGABURU**

1918 *Diario de Lima, 1640-1694*. Lima: Imprenta de Sanmartí y Cía.

» **NARVÁEZ LUNA, José Joaquín**

2014 "Sistemas de irrigación y señoríos indígenas en el valle bajo del Rímac durante el siglo XVI". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 37, pp. 33-74.

» **PARES (Portal de Archivos Españoles)**

2015 Gobierno de España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. pares.mcu.es

» **PALMA SORIANO, Ricardo**

1958 [1877] "La casa de Francisco Pizarro". En *Tradiciones Peruanas*, tomo II, cuarta serie. Madrid: Calpe.

» **PORRAS BARRENECHEA, Raúl**

1944 *Cedulario del Perú: 1529 - 1534*. Volumen I de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú. Lima: Edición del Departamento de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

» **ROSTWOROWSKI, María**

2009 [1978] “Señoríos indígenas de Lima y Canta”. En: *Pachacamac, Obras Completas*, tomo II. Lima: Instituto de Estudio Peruanos.

» **RYKWERT, Joseph**

1976 *La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*. Serie Biblioteca básica de arquitectura, dirigida por Luis Fernández-Galiano. Madrid: Graficincio, SA.

» **SALMERÓN, Marcos**

1646 *Recuerdos históricos y políticos de los servicios que los generales, y varones ilustres de la religión de nuestra señora de la Merced, redención de cautivos han hecho a los reyes de España en los dos mundos, desde su gloriosa fundación, que fue el año de mil y docientos y diez y ocho, hasta el año de mil y seiscientos y cuarenta; y desde el rey don Jaime el primero de Aragón hasta Filipo cuarto rey de las Españas, y emperador de América*. Valencia: en casa de los herederos de Chrysostomo Garriz, por Bernardo Nogues.

» **TORRES SALDAMANDO, Enrique**

1900 [1535] *Libro Primero de Cabildos de Lima: descifrado y anotado por Enrique Torres Saldamando, con la colaboración de Pablo Patrón y Nicanor Boloña*. París: Imprenta P. Dupont.

» **VARGAS UGARTE, Rubén**

1966 *Historia General del Perú*. Tomo III-Virreinato (1596-1689). Barcelona: Carlos Milla Batres (editor).

∞ **ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES**

1. **VALLE DEL RÍMAC, EN SURCO, 1943.** En: *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*, de Juan Günther y Henry Mitrani. Lima: Ediciones Círculo Polar, 2012. **12**
2. **LA MARCHA DE CORONADO.** Dibujo de Frederic Remington, siglo XIX. Librería del Congreso de los EE.UU. **14**
3. **PACHACAMAC.** En *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*, de Juan Günther y Henry Mitrani. Lima: ediciones Círculo Polar, 2012. **17**
4. **GONZALO TAULICHUSCO.** En: “Taulichusco, bautizado, raíz india de Lima”, en José Antonio Benito <http://jabenito.blogspot.pe/2013/01/taulichusco-bautizado-raiz-india-de-lima.html> **19**
5. **IGLESIA Y CONVENTO DE LA MERCED.** Acuarela de J. Prendergast, 1855. Colección: Manuel Cisneros Sánchez, Lima. En: *Historia General del Perú*, Tomo VII, Rubén Vargas Ugarte. **23**
6. **DEMOLICIÓN DEL ANTIGUO PALACIO DE GOBIERNO, 1937.** Colección Vladimir Velásquez, Proyecto Lima Antigua. **26**
7. **FRANCISCO PIZARRO DURANTE EL ACTO DE FUNDACIÓN DE LIMA.** En: “La fundación de Lima” de Mariano Peña Prado, publicado en *Lima en IV centenario de su fundación*. Editorial Minerva, 1935. **29**
8. **RETRATO DE FRANCISCO PIZARRO.** Dibujo de Cebrián, litografía de J. Donón. Madrid, siglo XIX. Biblioteca Digital Hispánica. **31**
9. **DISTRIBUCIÓN DE LOS PRIMEROS SOLARES.** R. Augustin, 2017. **32-33**
10. **AUGUR LATINO Y SACERDOTE ANDINO O HUACAPVILLAC.** Izq.: Autor desconocido, grabado del siglo XVIII https://es.wikipedia.org/wiki/Auspicio#/media/File:Ein_Augur.jpg y Der.: Martín de Murúa, 1590, El inca hablando con las huacas. En: Murúa, Fr. M. de 2004

- [1590] *Historia y genealogía de los reyes incas del Perú* (Códice Murúa). Colección Sean Galvin. 35
11. **LA CRUZ SOLAR Y LA CHAKANA.** Izq.: En *Los etruscos*, Dora Jane Hamblin. Libros Time-Life. Ediciones Culturales Internacionales. México, 1987. Der: En Pinterest, geometría sagrada, <https://www.pinterest.com/scemy/geometria-sagrada/> 37
 12. **VISTA DE LA CIUDAD DE HUÁNUCO, 1943.** En: *La fotografía aérea en el Perú*, Dirección de Aerofotografía de la Fuerza Aérea del Perú, 2010. 38
 13. **NICOLÁS DE RIBERA “EL VIEJO”.** Ribera, Nicolás de (1487-1563). Archivo fotográfico de la BNP. 41
 14. **EDIFICIO DE JESÚS NAZARENO, FRENTE A LA PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA DE LA MERCED.** Fotografía del autor, 2017. 42
 15. **ESCUDO DE LA CIUDAD DE LIMA.** En: *Libro Primero de Cabildos de Lima*. Parte Primera. Actas de 1533 a 1539. Descifrado y anotado por Enrique Torres Saldamando, 1888. París, Imprimerie Paul Dupont, 1900. 46
 16. **ARCO DEL PUENTE.** En: *Léonce Angrand, Imagen del Perú en el siglo XIX*. Ed. Carlos Milla Batres. Barcelona: 1972. 47
 17. **PLAZA DE ARMAS Y EDIFICIO DE LA MUNICIPALIDAD EN 1870 Y MUNICIPALIDAD EN 1877.** Fotografías de Eugenio Courret. 48
 18. **FRAILES BETLEMITAS Y FRANCISCANOS DEMANDANDO LIMOSNA EN LA CIUDAD,** en *Léonce Angrand, Imagen del Perú en el siglo XIX*. Ed. Carlos Milla Batres. Barcelona: 1972. 50
 19. **PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN.** Fotografía del autor, 2017. 52
 20. **LIMA Y EL PUERTO DEL CALLAO HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XVII.** En: *William Hack's Manuscript Atlases Of The Great South Sea Of America*. <http://imageweb-cdn.magnoliasoft.net/nmm/supersize/f1894.jpg> 53
 21. **AUTO DE FE.** Felipe Víctor Torres Champi. Museo del Congreso y de la Inquisición, 1975. 54
 22. **LA CASA DE VIDAL EN LA CUADRA DE LA ENCARNACIÓN.** En: *Léonce Angrand, Imagen del Perú en el siglo XIX*. Ed. Carlos Milla Batres. Barcelona: 1972. 57
 23. **CATEDRAL DE LIMA.** En: *Léonce Angrand, Imagen del Perú en el siglo XIX*. Ed. Carlos Milla Batres. Barcelona 1972. 58-59
 24. **FRAY PEDRO NOLASCO MERE.** “Plano Scenographico de la Ciudad de los Reyes o Lima, Capital de los Reynos del Perú”. En: *Planos de Lima 1613-1983*, Juan Günther Doering, Municipalidad Metropolitana de Lima-Petróleos del Perú, 1983. 61
 25. **BASTIÓN DE SANTA LUCÍA EN LOS BARRIOS ALTOS.** En: *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*. Juan Günther y Henry Mitrani. Lima: Ediciones Círculo Polar, 2012. 62
 26. **VISTA DE LA ALAMEDA DE ACHO.** Pintura del francés G. Batta Molinelli, 1850. 65
 27. **AVENIDA ALFONSO UGARTE Y AVENIDA MIGUEL GRAU.** En: *Aspectos de Lima. Historia Gráfica de la capital del Perú*, III Edición. Fabio Camacho, 1929. 66
 28. **AVENIDA LA COLMENA O NICOLÁS DE PIÉROLA Y AVENIDA LEGUÍA O AREQUIPA, 1929.** En: *Aspectos de Lima, Historia Gráfica de la capital del Perú*, III Edición. Fabio Camacho, 1929. 69
 29. **EL RÍMAC Y LA PARTE CENTRAL DEL DAMERO DE PIZARRO, 1944.** En: *La fotografía aérea en el Perú*, Dirección de Aerofotografía de la Fuerza Aérea del Perú, 2010. 70
 30. **HACIENDA SAN BORJA, 1943.** En: *Memorias de Lima. De haciendas a pueblos y distritos*. Juan Günther y Henry Mitrani. Lima: Ediciones Círculo Polar, 2012. 73
 31. **MOSAICO FOTOGRÁFICO.** Creado a partir de captura de pantalla de Google Earth. Reinhard Augustin, 2012. 74-75
 32. **ZONA ESTE DE LIMA DESDE EL CERRO SAN CRISTÓBAL.** Fotografía del autor, 2010. 77

33. **PARTE DEL CAMINO ENTRE MARANGA Y EL CALLAO, 1929.** En: *Aspectos de Lima, Historia Gráfica de la capital del Perú*, III Edición. Fabio Camacho, 1929. **78**
34. **PLAZA DE ARMAS DE LIMA.** Fotografía de José Martín Loayza y Reinhard Augustin, 2017. **81**
35. **CERRO SAN CRISTÓBAL Y RÍO RÍMAC.** Fotografía de José Martín Loayza y Reinhard Augustin, 2017. **82-83**
36. **PLANO 1: SIGLO XVI** (Augustin - 2007). **85**
37. **PLANO 2: SIGLO XVII** (Augustin - 2007). **86**
38. **PLANO 3: SIGLOS XVII Y XVIII** (Augustin - 2007). **87**
39. **PLANO 4: SIGLOS XVIII Y XIX** (Augustin - 2007). **88**
40. **PLANO 5: SIGLOS XIX Y XX** (Augustin - 2007). **89**
41. **PLANO 6: SIGLOS XX Y XXI** (Augustin - 2007). **90**

La versión que ofrece Reinhard Augustin sobre el emplazamiento original y la configuración de la ciudad de Lima, que con el tiempo se ha dado en llamar “el damero de Pizarro”, y los principales cambios sucedidos a través de su historia, es un relato original y ameno. En pocas páginas y con lenguaje sencillo, que a primera vista muestra su gran conocimiento del tema, el autor empieza revelando hechos poco familiares acerca de las características del asentamiento que existía antes de la llegada de los españoles. Así, explica cómo y sobre qué base se va estructurando la ciudad, la manera en que se va pasando de la concepción religiosa prehispánica a la occidental-cristiana llena de leyes y normas escritas y sus correspondientes instituciones administrativas, además de la implantación de nuevos ritos, ceremonias y símbolos.

Roberto Reyes Tarazona

Jefe de la Oficina de Investigación
Escuela de Posgrado de la Universidad Ricardo Palma

